



20 años en Batalla y Victoria

Ediciones MinCI

Ministerio del Poder Popular para

la Comunicación e Información

Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular
para la Comunicación e Información

Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 8028314-8028315 - Rif: G-20003090-9

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Delcy Eloína Rodríguez

Vicepresidenta de la República Bolivariana de Venezuela

Jorge Rodríguez

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

Luís Lira

1er. Viceministro de Comunicación e Información

Estela Ríos

Viceministra de Planificación y Estrategía Comunicacional

Isbemar Jiménez

Viceministra de Gestión Comunicacional

Mardi Medina

Viceministra de Soporte de Plataforma Comunicacional

Kelvin Malavé

Director General de Producción de Contenidos

Saira Arias Díaz

Directora (E) de Publicaciones

Textos: ***Autores varios de AVN***

Depósito Legal: Digital: DC2019001665

República Bolivariana de Venezuela

Noviembre, 2019



¡Hasta la victoria, siempre!

Se atribuye a Borges una frase lapidaria sobre el periodismo. Se trata de una sentencia que además de cierta resulta audaz: *“El periodismo peligrosamente se parece a la literatura”*. Ese riesgo tiene una razón válida: en el periodismo y la literatura converge la historia misma de la humanidad. El devenir, el acontecer, el despliegue de nuestras experiencias individuales y colectivas se desarrolla día a día, hora a hora, minuto a minuto, sin pausa y sin descanso; y el periodismo, más que cualquier otra forma de comunicación social, recoge, procesa y preserva para la posteridad ese invaluable registro documental. Sin embargo, eso no basta. El éxito está garantizado sólo si ello se hace con un uso adecuado de los recursos que brinda la lengua y una mínima pretensión estética, características fundamentalmente literarias. Por eso, también el periodismo y la literatura son históricos. El primero por constituirse como la técnica que se encarga de capturar los acontecimientos de la vida; y la segunda por ser el nutriente fundamental de expresión y de belleza para que esos momentos capturados sean posteriormente bien comunicados, es decir, con una aceptable transmisión de información y una consecuente y efectiva recepción.

Ahora, las cosas no son tan sencillas cuando se reflexiona sobre periodismo, literatura e historia. Se ha dicho que el periodismo registra sólo lo que le interesa a los grupos poderosos o élites, se acusa a la literatura de “contaminar” el periodismo; y no es menos cierta la eterna denuncia que reza insistentemente que la historia “la escriben” los vencedores.

Sin embargo, eso no sucede en el intenso proceso político-social que ha experimentado Venezuela en los últimos 20 años. La Revolución Bolivariana llegó en 1999 y cambió todo, incluso las formas tradicionales de comunicación masiva, de expresión colectiva y sobre todo, de hacer y entender la historia.

Concentrémonos en el primer aspecto. En Venezuela, el periodismo se ha democratizado. Falta mucho por hacer, pero ahora no sólo grandes grupos de poder ejercen esta práctica social (no la llamemos “profesional”).

Entre los numerosos logros que ha alcanzado el pueblo venezolano en estas dos décadas se encuentra el apropiarse, hacer suyas, las distintas formas de comunicación social, tanto las tradicionales (perifoneo, volanteo, panfletos, prensa, radio, TV), como también las emergentes que han evolucionado junto a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC), como internet, redes sociales y los servicios de telefonía celular.

Además, estas emancipadoras formas de democratización se han registrado también con fuerza en el ámbito institucional. Así como los entes gubernamentales han dirigido su gestión pública a la atención de las mayorías históricamente excluidas, las instituciones que conforman el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (Mippci) y, especialmente, los medios y entes que conforman el Sistema Bolivariano de Comunicación e Información (Sibci), han asumido el reto de responder a las exigencias comunicacionales de un gobierno revolucionario, incluyente y popular. La Agencia Venezolana de Noticias (AVN) no es la excepción y aunque su propósito fundamental es ser la principal proveedora de contenidos del Estado venezolano, dirige sus esfuerzos a la inclusión social al brindar información veraz y oportuna sobre las batallas y victorias de la Revolución Bolivariana, que en su conjunto forman parte fundamental de la historia reciente del país.

Este libro intenta recoger, cabalgando sin grandes pretensiones entre el periodismo, la literatura y el relato histórico, los principales rasgos que caracterizan el xx Aniversario que celebra este 2019 la Revolución Bolivariana de Venezuela. Son dos décadas de unidad, batallas, luchas y victorias.

Por supuesto, el título de esta propuesta editorial se lo debemos al Comandante Eterno Hugo Chávez, quien aquella noche histórica del

día 8 de diciembre de 2012, conocido desde entonces como el Día de la Dignidad Nacional, además de ratificarnos cuál es el camino a seguir, que nos es otro que la Unidad, también nos recordó de qué está hecha la Revolución Bolivariana. Al cantar el *Himno del Batallón Blindado Bravos de Apure*, nos dijo que nuestro proceso, indetenible e invencible, ha resistido el ataque permanente de los peores enemigos y las más despiadadas formas de guerra, gracias a los mares de amor patrio que siente nuestro Pueblo; y que gracias a ese amor, hoy “tenemos Patria”.

*¡Patria, Patria, Patria Querida! ¡Tuyo es mi cielo, tuyo es mi sol!
¡Patria! ¡Tuya es mi vida, tuya es mi alma, tuyo es mi amor!*

Pero esa noche, Chávez, simplemente Chávez, nos dijo también:

“No faltarán los que traten de aprovechar coyunturas difíciles para, bueno, mantener ese empeño de la restauración del capitalismo, del neoliberalismo, para acabar con la Patria. No, no podrán. Ante esta circunstancia de nuevas dificultades -del tamaño que fueren- la respuesta de todos y de todas los patriotas, los revolucionarios, los que sentimos a la Patria hasta en las vísceras como diría Augusto Mijares, es unidad, lucha, batalla y victoria”.

No se equivocó el Comandante Eterno. Además de la imperiosa necesidad de mantenernos unidos, estos 20 años han sido forjados por numerosas luchas, batallas y victorias. No dudamos que seguiremos enfrentando las más cruentas arremetidas imperialistas, diseñadas y ejecutadas por los más funestos enemigos, pero “por ahora”, estos trabajos periodísticos escritos y difundidos por AVN y que ahora se presentan en formato de libro breve, son una muestra de ese amor patrio y de esas batallas que emprendimos, salimos victoriosos y que nos brindaron la experiencia necesaria para afrontar nuevas luchas y nuevos retos.

Las luchas populares contribuyeron al triunfo de Chávez

Karelis González

Fueron las luchas populares las que soliviantaron el camino para el triunfo electoral que en 1998 llevó a la presidencia al comandante Hugo Chávez. Dos años antes de El Caracazo, ocurrido en 1989, surgían signos de descontento popular en el sector educativo. Docentes de primaria y secundaria exigían el cumplimiento de la contratación colectiva, contando con el respaldo del movimiento estudiantil que tomó la calle en rechazo a la postura adoptada por el entonces gobierno de Jaime Lusinchi.

Las medidas económicas desataron una serie de conflictos sociales en el primer semestre de 1988, período caracterizado por una importante presencia de estudiantes en huelgas, tomas pacíficas de sedes diplomáticas y movilizaciones de carácter espontáneo en el área metropolitana de Caracas, que abarca los municipios del estado Vargas y Miranda.

Capuchas para salvar vidas

La represión policial y militar se estableció como mecanismo de control popular. El sector estudiantil se convirtió en el blanco de perdigones, bombas lacrimógenas y disparos perpetrados por efectivos de seguridad del Estado.

“La protesta estudiantil fue agitada, movida y con mucha presencia, obteniendo como respuesta una contundente, una dura represión que se extendió contra los sectores que se manifestaban descontentos con las políticas gubernamentales”, subraya Lionel Muñoz, director del Instituto de Estudios Hispanoamericanos (IEH) de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

La ráfaga de balas recibió como respuesta motines callejeros (lanzamiento de piedras) y secuestros de autobuses, orquestados por grupos radicales de estudiantes. Los manifestantes también eran objeto

de persecución, medida que se mantuvo durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (CAP) entre 1989 y 1993.

“Era usual que los cuerpos de seguridad fotografiaran a los manifestantes, puesto que con esas fotografías se hacía la identificación y luego se procedía con los allanamientos en sus casas en horas de la madrugada”, explica. Ante esto, estudiantes comenzaron a utilizar capuchas para proteger su identidad. Cubrir sus rostros les permitió preservar sus vidas.

En 1989 la crisis económica, política y social avivó la frustración de la población. Las protestas de calle eran un mecanismo de expresión ante el desabastecimiento, deficiencia en servicios públicos, desalojo de tierras y viviendas, incumplimiento de cláusulas contractuales y privatización de la educación superior universitaria.

El Caracazo

25 días se cumplían desde la toma de posesión de CAP como Presidente de la República, cuando el 27 de febrero ocurrió un estallido sorpresivo de violencia popular en seis estados y el área metropolitana de Caracas, como consecuencia de los ajustes macroeconómicos de orientación liberal, anunciados el 16 de febrero.

En Guarenas, estado Miranda, inició una protesta contra el aumento arbitrario de las tarifas de transporte interurbano y la supresión del medio pasaje estudiantil. La indignación se tradujo en un enfrentamiento con la extinta Policía Metropolitana (PM), así como en destrucción de vehículos y saqueo de locales comerciales.

“No lo sabíamos entonces, pero había explotado la primera rebelión popular en el mundo contra los criminales paquetes impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI), aunque sin ningún tipo de direccionalidad, todo fue espontáneo”, señala Jimmy López, periodista y participante de otras manifestaciones surgidas durante gobiernos de la IV República.

Para contener a los manifestantes, el gobierno activó el Plan Ávila, que facultaba a la Guardia Nacional y al Ejército a acabar con las re-

vueltas, permitiéndoles utilizar armas de fuego. El toque de queda y la suspensión de garantías, anunciados el 28 de febrero, arreciaron la represión. La dureza de las acciones de las fuerzas de seguridad dejó un saldo de 2.000 muertos y miles de heridos, aunque las fuentes oficiales señalan 300 fallecidos.

“Esa repuesta represiva resultó en un miedo social impresionante a todo lo que significara presencia militar y policial en las calles, especialmente porque la sociedad venezolana de esa época no había experimentado una represión a esa escala”, explica Lionel Muñoz.

Declive del puntofijismo

La creciente impopularidad del gobierno de CAP orientó numerosas manifestaciones después de El Caracazo. En 1990 y 1991 se registraron 546 protestas, caracterizadas por paros de docentes, transportistas y comerciantes; huelgas de hambre y marchas relacionadas al incremento de la gasolina e incumplimiento de cláusulas contractuales.

El neoliberalismo se profundizó. La Compañía Anónima Teléfonos de Venezuela (Cantv) y la aerolínea Venezolana Internacional de Aviación (Viasa) pasaron a manos privadas, tras recomendaciones del FMI. La privatización ensanchó la brecha existente entre el gobierno y la sociedad, que “veía como el país próspero se quedaba en el camino”, apuntó Lionel Muñoz, quien indicó que, ante los ojos del pueblo, “los autores de ese extravío eran los políticos y los partidos gobernantes”.

Entre 1989 y 1993, se realizaron 1.047 protestas de envergadura a escala nacional, de acuerdo con la investigación contenida en el libro *Cronología de una implosión: la década final de la IV República*.

Tiempo de rebelión

Un clima de ingobernabilidad y descontento popular desembocó en dos rebeliones de carácter cívicomilitar, ocurridas el 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992. El entonces teniente coronel Hugo Chávez Frías dirigió la primera operación, en respuesta al deterioro social y la corrupción administrativa. Las ciudades de Barquisimeto (Lara),

Maracaibo (Zulia), Maracay (Aragua), Valencia (Carabobo) y Caracas (Distrito Capital) fueron el teatro de operaciones de la insurrección, que terminó contenida por fuerzas de seguridad.

“Ante la posibilidad de acabar con la dictadura puntofijista, muchas organizaciones, grupos y movimientos salieron a respaldar la insurrección aún sin tener mayor información sobre sus líderes, sus propuestas y su proyecto de país”, apunta Jimmy López.

Chávez, quien fue invitado a ofrecer su rendición ante los medios de comunicación, adoptó una postura inusual: asumió la responsabilidad de los hechos, al tiempo que pronunció un enigmático “por ahora” que selló su compromiso político.

“Escasos segundos fueron capaces de partir la historia en dos. Su intervención contundente se quedó en una sociedad que vio en su liderazgo la salida del atolladero, una figura que surgía para enfrentar a las estructuras tradicionales de la política”, recalcó Muñoz.

Luego de la insurrección cívicomilitar, la popularidad de Hugo Chávez alcanzó niveles astronómicos. En igual medida se instaló una campaña de censura contra los medios de comunicación. “Después de esas dos palabras que sacudieron el alma de la Patria, el pueblo comenzó a conocer por distintas vías el pensamiento de Chávez, su posición. A pesar del silencio mediático fue llegando a las masas con sus propuestas”, enfatizó López.

Nueve meses después, una segunda asonada militar se levantó contra el gobierno de CAP. El 27 de noviembre los componentes de la armada y aviación militar tomaron el Palacio de Miraflores, el Ministerio de Relaciones Exteriores y el aeropuerto La Carlota, mientras que grupos civiles se hacían con el dominio de Venezolana de Televisión y el centro de transmisión de tres canales. La Fuerza Aérea tuvo una importante participación como fuerza de contención, sometiendo la sublevación que terminó con algunos de sus líderes detenidos y otros huyendo a Perú.

Si bien esta segunda rebelión fracasó, demostró la fractura de las Fuerzas Armadas y dio conteo final al gobierno de Pérez.

Caída de CAP y transición

El 20 de mayo de 1993, el Presidente de la República es acusado y procesado por el delito de malversación de fondos públicos, luego de que la Corte Suprema de Justicia declarara con lugar la solicitud de antejuicio de mérito por el uso indebido de 250 millones de bolívares. CAP es relevado de su cargo, convirtiéndose en el único presidente en ejercicio en ser destituido por el Poder Judicial. La presidencia quedó a cargo de Octavio Lepage, quien ejercía funciones al frente del Congreso Nacional.

El 5 de junio comenzó el gobierno transitorio del historiador y político Ramón J. Velásquez, período en el que la sociedad venezolana enfrentó el fenómeno del terrorismo con explosivos, ocurrido entre los meses de julio y agosto, en diferentes zonas de Caracas.

El 4 de diciembre se celebran las elecciones presidenciales, dejando como vencedor a Rafael Caldera, abanderado del recién creado partido Convergencia, con el 30 % de los votos.

Renacen las protestas

En su segundo mandato, Caldera no logró cumplir su cometido de combatir la corrupción, actuar bajo una filosofía antipartido y descartar el paquete económico que en 1989 condujo a El Caracazo. Al contrario, en 1996 tenían lugar los primeros pasos de la Agenda Venezolana, cuyas medidas derivaron en manifestaciones protagonizadas por estudiantes, maestros, médicos, empleados públicos y miembros de la sociedad civil.

En las calles exigían el cumplimiento del pago del aumento salarial, al tiempo que rechazaban el incremento del pasaje estudiantil, los precios de la comida, la especulación, el alto costo de la vida y el aumento de la gasolina. En zonas como las parroquias La Pastora, San José y el 23 de Enero se procedió a la quema de autobuses, situación que ocasionó paros nacionales en el sector transporte. En localidades de los estados Aragua y Zulia, se levantaron barricadas, quemaron cauchos e incendiaron unidades pertenecientes a la Cantv. No obstante, este

escenario no generó un “clima de extirpación” en la sociedad venezolana, ni “represiones abiertas” como las experimentadas durante el gobierno de CAP, precisa Muñoz.

“A pesar del endurecimiento del programa económico, las protestas estudiantiles y sociales fueron en menor medida, así como las medidas de contención. Esto no quiere decir que no hubo represión, sí la hubo, pero fue mucho menos frontal, mucho menos letal que la aplicada por Lusinchi y Pérez”, considera el también historiador.

Chávez y la Revolución

En contraposición a la escalada de rechazo que sufría el gobierno de Rafael Caldera, el liderazgo de Hugo Chávez, quien encabezó la rebelión cívicomilitar del 4 de febrero 1992, se posicionaba en las bases del pueblo.

El 26 de marzo de 1994 salió de la cárcel de Yare, ubicada en el estado Miranda, luego de aprobado el sobreseimiento por Caldera. “Cuando salió de su prisión de la dignidad, comenzó a recorrer el país y, a pesar del asedio al que fue sometido en sus giras, su mensaje se fue multiplicando”, recuerda Jimmy López.

Tres años más tarde, el 22 de abril de 1997, Chávez lanzó su candidatura a las elecciones presidenciales de 1998, respaldado por el Polo Patriótico. Después de una intensa campaña, alcanzó la victoria al totalizar 56,54 % de los votos en los comicios del 6 de diciembre.

La llegada de Hugo Chávez a la presidencia de la República significó el fin de una época, la del Pacto de Puntofijo, y el surgimiento de una nueva etapa en la lucha contrahegemónica del pueblo.



Con mentiras intentaron impedir que Chávez fuera presidente

Yonaski Moreno

La campaña electoral tenía olor a diciembre, mes de los comicios. Los candidatos preparaban con premura toda la artillería con el fin de conquistar el voto popular. Una clase conservadora, ya acostumbrada a gobernar, se preparaba audazmente para salir victoriosa el 6 de diciembre de 1998, pero asomado entre sus planes aparecía un exmilitar con sueños de inclusión social, que poco a poco iba subiendo en las encuestas. La respuesta ante la amenaza que esto representaba para ellos no tardó en llegar, y Hugo Rafael Chávez Frías comenzó a enfrentarse a una fuerte campaña de descrédito que buscaba apartarlo, a cualquier costo, de la victoria.

Históricamente, “cuando la derecha siente que está siendo atacada desde el punto de vista electoral o cualquier otro punto de vista político, tiene que responder, y la mejor manera de responder, generalmente es mintiendo”, resalta el periodista Roberto Malaver en entrevista con la Agencia Venezolana de Noticias (AVN).

Un ejemplo categórico lo dio en 1973, cuando José Vicente Rangel fue candidato a la presidencia por el Movimiento al Socialismo (MAS). Aunque este partido acumulaba un reducido margen del 6 % de apoyo, fue igualmente objetivo de una guerra sucia y su candidato fue etiquetado como “asesino”.

Rangel relató que en una visita durante su campaña al rancho una señora le dijo: “yo votaría por usted, pero lo que pasa es que usted me va a quitar lo que yo tengo”. No había nada que quitarle, la campaña fue tan efectiva que lograron convencer a la gente de que se les quitaría aquello que no poseían. La misma campaña la aplicaron con Chávez. “La burguesía tiene conciencia de clase y sabe lo que hace, en ese entonces le pertenecían las instituciones, los ministerios, residencias, el Banco Central de Venezuela y Pdvsa, todo aquello donde estaba la riqueza, y llegó Chávez para amenazarlo”, motivo por el que lo

atacaron, “no con argumentos valederos, sino con mentiras” [...] “Eso a lo que ahora llaman *fake news* ya existía y la derecha lo promovía”, explica Malaver.

Satanización

Una de las piezas audiovisuales que representa ese ataque contra Chávez con mayor fuerza fue aquella de Acción Democrática (AD) donde el locutor Gonzalo Cubero, contratado por el cantante Chelique Sabarbia, imitó la voz del candidato del Movimiento **V** República para desacreditarlo ante la opinión pública.

En el audio grabado por Cubero, quien posteriormente denunció haber sido engañado, decía: “Freiré las cabezas de los adecos” y en ese mensaje la militancia de AD le decía a Chávez que tendría que freír al pueblo entero porque aseguraban que toda Venezuela era adeca.

“Aún hoy día hay gente que piensa que eso fue verdad, que Chávez lo dijo”, señala Malaver, “también dijeron que Chávez se robaría a los niños y como en el caso de José Vicente, que haría más pobres a los pobres”, dice al respecto de esta estrategia que descubre “la intención de intentar moldear la conducta de los votantes”. De igual manera, la asociación civil La Gente es el Cambio, invitó en una de sus piezas a votar por “los candidatos que garanticen verdadero progreso a Venezuela”, pues aseguraban que la Constituyente le causaría grandes problemas al país.

En tanto, Claudio Fermín, candidato del partido Renovación, también llegó a referirse a Chávez en sus alocuciones: “Lo que quiero es que nos unamos en busca de un propósito común, no sólo contra las cúpulas partidistas, sino contra ese populismo desorganizado, esa siembra de resentimientos y de odios, que significa la opción de Chávez”.

Por su parte, Carlos Andrés Pérez aseguró ante los medios que el triunfo de la Revolución bolivariana traería supuestamente “una dictadura producida por la llegada de Chávez al poder”. Las agresiones de estos políticos de la llamada **IV** República tenían el objetivo de capitali-

zar el rechazo contra Chávez para impedir un cambio de signo político en el país que defendiera la inclusión social

“A la gente que explotaban ya no iban a poder seguir explotándola, a la gente a la que le estaban pagando sueldos miserables ya no les iban a seguir pagando sueldos miserables, a la gente a la que le negaron la educación ahora iba a tener educación y nada de eso les convenía”, describe Malaver.

Esta campaña de 1999 también fue profusa en piezas de propaganda electoral de las cuales no se conoce el origen. “Generalmente no se sabe quién patrocina este tipo de campañas sucias. De la campaña gris tú sabes que aparecen en los medios, pero no sabes quien las crea, quien las produce”, señala Malaver y añade que los interesados en que Chávez no llegara al poder poseían “asesores tanto internos como externos, se trata de agencias de publicidad expertos en marketing político, en comunicación política”.

La campaña de Chávez

El equipo de campaña de Chávez tuvo que orientar su propaganda electoral desde la defensa, explica Malaver, pues ante tantos ataques solo podían intentar calmar las aguas y combatir con la verdad todas las mentiras difundidas.

El Movimiento v República presentó al candidato de forma familiar, afable y con propuestas al pueblo que por años fue marginado y fue eso, tal vez, lo que captó el voto popular. Las piezas difundidas que mostraban a Chávez conversando de tú a tú con quienes participaban de sus movilizaciones durante la campaña, el carisma y compromiso que transmitía durante sus alocuciones fueron elementos que contrarrestaron los embates del descrédito contra su persona. Chávez comprendió que sin ningún medio a su favor debía expresarse con claridad y ganarse al electorado, explica Malaver.

El pueblo no cayó en la trampa

Desde la campaña electoral de 1993 en adelante el pueblo estaba incrédulo ante las promesas que AD y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei), partidos que desde 1958 se turnaron el poder político, les hacían en evento electoral.

“Había un rechazo hacia AD y Copei, ya la gente había visto en Chávez, el 4 de febrero, una figura que representaba la posibilidad de cambiar el país, de cambiar la situación”, relata Malaver, “la gente no quería hablar de política porque todo era corrupción”, añade.

De esta manera ese discurso tan cuidadosamente preparado para desprestigiar al candidato bolivariano quedó sumido en el cansancio del venezolano había comenzado a anhelar algo más. “En su cansancio vieron en Chávez a la persona que podía rescatar al país, la economía, la prosperidad, Chávez tenía un discurso fresco, alegre y contra eso los medios no tenían nada que decir, aunque continuaron y aún hoy día continúan diciendo”.





El cuarto poder que no pudo contra Hugo Chávez

Pedro Ibáñez

En la década de 1990 los medios de comunicación y la llamada “sociedad civil”, aliados como factores de opinión pública, embistieron contra la clase política del bipartidismo, que sería realmente derrotada por otra fuerza imprevista y latente, los excluidos que con Hugo Chávez lograron la victoria electoral de 1998.

Tras el derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez, los tres primeros gobiernos del Pacto de Punto Fijo avanzaron dejando una estela de anticomunismo, persecución y desmovilización de la izquierda, creando un aparente clima sin contradicciones, llegando a hablarse de la democracia venezolana como una de las más estables de América Latina.

En la Venezuela saudita y próspera de Carlos Andrés Pérez (1973-1978), surgen las voces de nuevos actores que tendrán un rol importante en las siguientes dos décadas que precederán a la Revolución bolivariana.

En 1978, el precandidato presidencial, Renny Ottolina, entonces un factor de opinión agradable a la burguesía y clase empresarial por su anticomunismo, sostiene el desgaste del esquema bipartidista y predica la figura del empresario como conductor del país. Este eventual ganador fallece en un accidente aéreo con su equipo de campaña, quedando silenciado, por fuerza mayor, su discurso.

Años después, en 1984, Marcel Granier, director de Radio Caracas Televisión, publica el libro *La generación de relevo vs. el Estado omnipotente*, pretensión de ensayo doctrinal en el que defiende ideas parecidas: que Venezuela debía ser dirigida por una tecnocracia y que los medios de comunicación privados son necesarios para que el Estado goce de estabilidad democrática.

Ambas tesis serán propagadas en la década de 1990 y se expresarán con mayor ímpetu en las movilizaciones de la clase media de 2002 y 2003, cuando la agitación opositora la lideren medios, empresarios y

“sociedad civil”. Sin embargo, fueron más efectivos e históricamente rápidos los acercamientos entre la izquierda reacia a la pacificación y oficiales subalternos que en alianza cívicomilitar produjeron la rebelión militar del 4 de febrero de 1992, que surgió contra el desgaste de los partidos, la crisis económica y represión popular con la que Venezuela entró en la última década del siglo xx.

A mí no me j... tú

Con los oficiales rebeldes en prisión, los medios buscaron hacerse del saldo político que dejó descontento popular. Ya habían pretendido hacer sentir culpable al pueblo con los mensajes posteriores al 27 de febrero de 1989, en los que desaprobaban el estallido social del paquete neoliberal, sin cuestionar que fueron las medidas económicas el catalizador de un descontento acumulado.

Desde entonces era un negocio redondo para los medios realzar un compromiso social que a la vez fuera rentable. Los audiovisuales habían tomado una fuerza que otrora correspondió a la gran prensa, con tal desproporción que cualquier denuncia contra los servicios públicos o el sistema de justicia tenía más efecto si se acudía a la televisión o la radio que si se hacía ante la institución competente.

Surge en la Venezuela finisecular el concepto de televisión y radio “participativas”, cuyo sujeto de atención era la sociedad civil. En su rol de mediadores ante la sociedad, son los medios audiovisuales, en especial la televisión, los que se abrogan el activismo de llevar la política a los hogares.

Desde junio de 1992, la telenovela *Por Estas Calles* enfocaba “con valentía, inteligencia y objetividad”, en palabras del semiólogo Manuel Bermúdez, el “drama histórico” que vivía el pueblo venezolano. Este seriado dramático era el logos que explicaba la realidad social, con sus personajes, apotegmas y proverbios, que al final de cada capítulo hacía del emisor (la televisora) como personaje moral.

Como la patronal Fedecámaras, algunos propietarios de medios radioeléctricos se constituyeron económicamente antes del puntofijis-

mo, incluso cooperaron con la dictadura; y con el tiempo, como “cuarto poder” asumieron la “misión histórica” de apuntar hacia un nuevo modelo económico y político basado en la meritocracia.

El desencuentro entre la clase dominante, propietaria de medios y la clase política fue patente en incidentes como la afrenta del ex-presidente Jaime Lusinchi (1984-1989) contra el reportero del noticiario *El Observador*, de RCTV, Luis Guillermo García, al momento de grabar el cierre de su nota en cámara. El “A mí no me jodes tú”, de Lusinchi expresó el choque entre los grupos de presión y la llamada partidocracia.

Llegó a denunciar la periodista Marta Colomina, a propósito del Foro Iberoamericano de Comunicación para la Democracia (1997) organizado en Caracas por la Unesco, que “dos nuevos poderes aunque desiguales han emergido en desmedro de la libertad de expresión: el de los propietarios de los medios y los profesionales del periodismo (...) más que libertad de expresión que exige participación ciudadana, algunos medios y periodistas se inclinan sólo por los temas y enfoques que les resultan rentables”.

Nacionalismo y pop

La beatificación de la Madre María de San José (1995) y la segunda visita del Papa Juan Pablo II (1996), orientaron la opinión pública hacia el fervor religioso. Por ejemplo, el ímpetu de las protestas de empleados públicos, contra el aumento de la gasolina, paro de universidades y una eventual huelga de radiólogos fue curiosamente abrumado por el eslogan “Despierta y reacciona, es el momento” de una profusa campaña en recibimiento de sumo pontífice.

Una estética mediática, burguesa y pop, tradujo a las audiencias el mensaje patriótico que originalmente promovió el bolivarianismo rebelde. Con temas musicales como *Caballo nuevo*, de Miguel Ángel del Rey y *Yo me quedo en Venezuela*, de Carlos Baute, emprendieron un nacionalismo potable, mientras el Gobierno apabullaba la crítica, como ocurrió con la prohibición en las radios de la gaita *Dr. Caldera* de

la agrupación Gran Coquivacoa, que cuestionaba la política económica del mandatario.

Desde el sector privado se impulsó la campaña Lo nuestro es lo mejor, de Empresas Polar, con cantantes de renombre en la industria cultural que difundieron el nacionalismo; conductores ponían en la carrocería de sus vehículos y rústicos “Machito” Toyota la pegatina del tricolor nacional para adornarlos con su expresión del amor a la Patria, asimismo, la nueva versión musical del Gloria al Bravo Pueblo, con estética de videoclip y la voz de Ilan Chester llegaba a los hogares por televisión.

El derecho a la información veraz por parte del Gobierno y el de la libertad de expresión por parte de los medios fueron tema de agenda, configurándose como ambos actores en un futuro escenario de politización que surgirá en la década siguiente y que comenzaría con la feroz campaña en contra de la candidatura de Hugo Chávez en 1998.

Campaña y guerra sucia

La guerra sucia se demostró en plena campaña electoral cuando una pieza audiovisual de Acción Democrática (AD) utilizó una voz caracterizada para hacer creer a la audiencia que Chávez había prometido “freír las cabezas” de adecos y copeyanos una vez llegara al poder. La pieza fue prohibida luego de la denuncia hecha por el comando de campaña del Movimiento v República ante el Consejo Nacional Electoral. Otras, sin color partidista, cuestionaban la promesa electoral de la Constituyente y fueron pautadas en los “cuñeros” de la televisión nacional.

Los productos mediáticos amenizaron la campaña electoral. La telenovela Reina de corazones, cuya protagonista fue codazo y guiño a la audiencia, narró la milagrosa historia de Marlene Páez (parónimo de Irene Sáez, candidata presidencial de Copei) que con sus lágrimas libera a los habitantes del pueblo de Topochal de una sequía prolongada; la verdadera candidata llegó a vestir como Eva Perón y hablaba de “Revolución en libertad”.

Henrique Salas Römer, de Proyecto Venezuela, hizo en Caracas su Cabalgata de la victoria, en el lomo del caballo “Frijolito” junto a jinetes de sangre noble y tema de campaña también de Ilan Chester.

El poder mediático supuso que en provecho de la cantidad de receptores podría orientar el voto a través de la ficción, mirando al pueblo de soslayo, creyendo que mientras éste sólo viera la pantalla votaría por un gerente o una exreina de belleza, porque rechazarían a los representantes de la politiquería y mucho más a un militar rebelde.

Así llegaron al domingo electoral del 6 de diciembre, Salas Römer (PV), Irene Sáez Conde (Copei), Claudio Fermín (Renovación), Luis Alfaro (AD) y Hugo Chávez (MVR), quien gana con mayoría aplastante al puntofijismo, para más adelante tener que enfrentarse a otros factores de poder, prepuntofijistas y reaccionarios, como la llamada sociedad civil, tecnocracia, empresarios y medios, que por un tiempo serán los nuevos actores políticos de comienzos de siglo en Venezuela, cuando reclamen para sí el poder y la renta petrolera.





El teatro del odio contra el candidato del pueblo

Pedro Estacio

La real verdad del ambiente que existía en la Venezuela de 1998 y que específicamente yacía en la arena política de ese tiempo, abonada por las transnacionales de la comunicación y sus titiriteros, que apuntaba directamente a Hugo Chávez, que asomaba como una promesa para la mayoría de la población es que para ese entonces, ya tenían planificado y efectuado un gran montaje nacional e internacional con base en mentiras para descalificarlo y acabar con él.

Es bueno reiterar que, semanas antes de las elecciones de diciembre de 1998, tal era la desesperación entre los partidos políticos de Venezuela, sus asociados, amigos y relacionados internos y externos como algunas organizaciones empresariales y de diversas áreas, que tanto Acción Democrática como Copei retiraron sus apoyos a Luis Alfaro Ucero y a la exreina de belleza Irene Sáez para dárselos a Henrique Salas Römer en la creencia de que este economista, a quien vendían como gerente eficiente, era el único capaz de ganar las elecciones y evitar que el rebelde de los llanos de Sabaneta se alzara con el poder.

La imagen del rebelde militar pareció desatar en Venezuela un movimiento telúrico de mucha intensidad, pues en el país no se había dado una campaña electoral tan polarizada como la del 98. En ella estaban metidos, de pies a cabeza, los medios de comunicación, empresarios, dirigentes políticos y hasta artistas. No solo fue una campaña violenta sino basada en la mentira, en la farsa y en la descalificación de quien consideraban un militar golpista, gorila, cara pintada, un falso líder con una loca, inconstitucional e inconveniente propuesta como una Asamblea Nacional Constituyente, y de paso relacionado con Fidel Castro.

Inventaron que Chávez freiría a los adecos, que sustituiría el poder judicial, que crearía los órganos populares de vigilancia. Vendieron en esa campaña la idea de que había una incertidumbre sobre el horizonte económico de Venezuela.

Un enviado del diario *El País* de España a Venezuela, Juan Jesús Aznarez, dijo que “El vuelco ha sido de tal envergadura en las preferencias del electorado que los dos grandes partidos tradicionales han quedado reducidos a comparsas”. Salas Römer no se quedó atrás y así dijo que “Milicias armadas tenían previsto ocupar las calles de las principales ciudades y llevan el país al caos”, mientras el escritor Juan Liscano sostenía que el verdadero rostro de Chávez está detrás de él y consideraba que era su culpa la de conducir el país a una dictadura.

En aquel entonces, había dicho un conocido político, exministro de Rafael Caldera, que los partidos habían perdido todo contacto con la realidad y que habían sido desplazados por su propia degeneración. El rostro que presentaba Venezuela era el de una crisis política, financiera, desempleo, corrupción administrativa, deterioro de los salarios, alta tasa de criminalidad, empobrecimiento del resto del país, un pobre sistema educativo y un alto grado de desigualdad. Pero si internamente había lo que algunos llamaban el “tococo”, todos contra el comandante Chávez, desde el exterior venía montada otra acción contra el líder militar rebelde

Un documento desclasificado de la Agencia Central de Inteligencia, más conocida por CIA que otra cosa, reseñaba entre sus planes la eliminación del candidato para las elecciones de 1998. El rebelde Hugo Chávez, en aquellos dinámicos y candentes días, semejava un actor en el centro del escenario de un gran teatro y sobre el cual caían, desde todos los ángulos, una andanada de avispas dispuestas a clavar sus ponzoñas.

La corresponsal de *El Tiempo*, María Cristina Cristancho, el 1 de octubre de 1998, desarrollaba su papel descalificador al escribir: “El exmilitar golpista Hugo Chávez Frías, tienen (este plural está relacionado las palabras que presuntamente había expresado Chávez, de que freiría la cabeza de los adecos en aceite) con los pelos de punta a la clase política y empresarial del vecino país y a la mayor parte de sus inversionistas extranjeros”.

“Pues aparte del temor de que Chávez aplique políticas económicas de corte populista o rompa con el sistema democrático

y aplique medidas dictatoriales, no consideran para nada bueno que el próximo inquilino del Palacio de Miraflores sea un hombre que no puede pisar suelo estadounidense por su intento de golpe contra Carlos Andrés Pérez el 4 de febrero de 1992 y sus vínculos con Fidel Castro”.

Dos infaltables elementos debían formar parte de la farsa que ya estaba montada, como las conocidas calificadoras de riesgo estadounidenses Standard & Poors, Merrill Lynch y Duff & Phelps que consideraban la victoria de Chávez como “Funestas a corto y largo plazo. El hecho, aseguran, ahuyentaría a los inversionistas nacionales y extranjeros por un buen tiempo y pondría un gran signo de interrogación sobre el futuro de las reformas estructurales y el programa de privatizaciones y apertura del sector energético”.

Y, en segundo lugar, fortalecer el teatro montado contra el nuevo líder, al escribir sobre la fortaleza que adquiriría el socialcristiano Henrique Salas Römer, a quien vendían como un independiente con fama de gerente eficiente desde que fue gobernador del estado Carabobo.

En dos meses, escribe la periodista, este socialcristiano ha logrado ubicarse a 10 puntos de Chávez y podría superarlo por una sencilla razón: su figura es la que menos rechazo despierta de toda la baraja de candidatos y la polarización generada por la posible victoria de Chávez le está trayendo lenta, pero constantemente, los votos de todos los otros candidatos, a quienes se considera sin opción.

Rodearon a Chávez con la maraña de la mentira

La maraña ya estaba andando (imagino que comenzó a ser armada al salir Hugo Chávez de la cárcel de Yare) y debía ser profundizada en el corazón de todos los venezolanos. Esta mentira daría lugar a muchas más, la periodista Mercedes Chacín denominó este suceso como una “fábrica de chorizos”. Y se regaría por todo el país la mentira de que Hugo Chávez habló de freír la cabeza de los adecos en aceite.

Todo ello sería descubierto, había sido una farsa montada por el músico de Acción Democrática y también publicista Chelique Sarabia,

quien asesoraba a Luis Alfaro Ucero, candidato de ese partido, que sería echado a un lado por sus propios compañeros.

Para la criolla mentira utilizaron al actor Gonzálo Cubero quien al parecer imitaba muy bien al Comandante eterno y con su histrionismo encendieron la planta de la fábrica criolla de mentiras, la cual ahora, sería considerada como un actualizado mix donde encontramos de todo como en botica: mentiras en sus diversas modalidades interpretadas por actores, actrices, cantantes, locutores, periodistas, animadores, empresarios, políticos, sacerdotes, educadores, nacionales e internacionales, y pare de contar.

Y todo lo que venían haciendo en Venezuela contra Hugo Rafael Chávez Frías, era simplemente optimizar las campañas desatadas en contra de Idi Amín Dadá, en África, a quien terminaron por calificar de caníbal, como lo registraron algunos medios y de hecho, el fallecido Eduardo Galeano (*Las venas abiertas de América Latina*), en 2004, expresó que lo que decían del africano no tenía nada que ver con la persona que él conoció. Es más, según dijo Galeano, “Nunca se comprobaron las cosas de las cuales se le acusaron, y también porque lo conocí personalmente, pasé un tiempo con él en el hotel Kandara Palace Hotel en Jeddah, Arabia Saudita”.

En esa misma ocasión, Galeano, en una conferencia que daba en Italia, decía que “En Venezuela había un divorcio ejemplar entre la realidad real y la realidad virtual, la que los medios muestran como única realidad posible”.

¿De dónde vienen los opositores a Hugo Chávez y a la Revolución?

Un detalle interesante, específico y adicional que habría de ser aprovechado y mezclado en este gigantesco y múltiple ataque, inicialmente contra el militar rebelde y seguidamente, poco después contra el modelo revolucionario y bolivariano al cual daría lugar su victoria y presencia, nos lo ofrece uno de sus más fervientes seguidores, como lo es el comunicador Mario Silva, de La Hojilla.

Nos habla Silva de la descendencia de los maltratados europeos (españoles, italianos y portugueses) de la posguerra, que al huir del desastre, la ausencia de empleos, de la desesperanza, del hambre y del fascismo luego, llegaron a Venezuela unos 70 años atrás, con la esperanza de tener una vida mejor y que en efecto alcanzaron. Esa nueva vida sustituyó en sus almas y corazones el sentimiento del vivir sometido de la clase pobre europea, por el de un nuevo ciudadano que dejaba atrás el trato inefable de un ser sin valor, para convertirse en una persona con mejores posibilidades y un horizonte muy por encima de la descalificación urbana y rural en la que vivieron antes y después de la segunda guerra mundial.

Los descendientes de esos inmigrantes, que no tuvieron la vida de sus padres y abuelos, sino que han vivido un confort y no conocieron ni los rigores de la guerra ni el fascismo, se hicieron parte de una clase media que pensó, bajo el tamiz de la manipulación informativa, que perderían sus privilegios e integraron una feroz oposición al comandante eterno Hugo Chávez.

Sobre ellos, Mario Silva escribió: “Es hora de sacar cuentas y comenzar a sentir esta tierra sin hipocresía. A una mayoría de los herederos de aquella inmigración, les toca entender que Venezuela no es una parcela de poder para un grupo privilegiado por castas y que existe una población multiétnica con todos los derechos naturales a ser respetados. Son muchos los que han entendido esto; pero hay un grupo importante que debe luchar contra su propia historia y cambiar parámetros que fueron impuestos por una memoria generacional”.



Cuatro subordinados a la política de EE.UU. se enfrentaron a Chávez en 1998

Yuleidys Hernández Toledo

Una exreina de belleza y politóloga, un economista, un sociólogo y un político de trayectoria, fueron los contrincantes de Hugo Chávez Frías en las elecciones de 1998, y aunque eran muy diferentes entre sí, sus programas de gobierno eran muy similares, pues todos apostaban por la privatización, la apertura petrolera y seguir bajo el tutelaje de Estados Unidos.

Se trata de Irene Sáez, Henrique Salas Römer, Claudio Fermín, Luis Alfaro Ucero, los cuatro principales contendores de Chávez en el 98, de una lista que ascendió a 13 rivales, los otros nueve (Gonzálo Pérez Hernández, Miguel Rodríguez, Godofredo Marín, Radamés Muñoz León, Oswaldo Sujú Raffo, Ignacio Quintana, Alejandro Peña Esclusa, Domenico Tanzi y Alfredo Ramos) no destacaban en las encuestas.

Irene, la elegida de Luis Herrera

Para febrero de 1998 las encuestas daban como ganadora con un 40 % de ventaja a Irene Sáez, quien se desempeñaba como alcaldesa del municipio Chacao, estado Miranda, un sector donde vive la clase media alta de Caracas y donde no había conflictos sociales.

A Sáez la propuso, como si no quisiera, el expresidente Luis Herrera Campins en diciembre de 1995, en los días en que el partido Copei veía diluirse la posibilidad de retornar al poder, reseña el libro *Historia electoral de Venezuela 1810-1998*, escrito por Jesús Sanoja Hernández.

Destaca el citado texto la exhibición internacional que tuvo Irene en 1997, una práctica “tan prestigiante a los ojos de la clases medias y de los apáticos por la política, con viajes a Estados Unidos, Colombia, Francia y el que en noviembre realizó al Vaticano. Desde los puntos claves del mundo, las noticias rebotaban por tv o por cable y por fotos de gran impacto”.

Sáez, quien fundó su propio partido, Integración y Renovación Nueva Esperanza (Irene), logró aglutinar, además del apoyo inicial de Copei, el de “fuerzas antipartidistas con exmiembros de los partidos, estamentos financieros y comunicacionales, admiradores de concursos de belleza y de la mitificada ‘Irenelandia’ (Chacao), sectores juveniles, de cultura light y por último con aquellos que, sin mayores ideales buscan montarse en el portaaviones electoral”, recoge el citado libro.

“Irene Sáez era la candidata de Copei y la iglesia católica, ella había estudiado en su juventud con las hermanas salesianas”, describe en entrevista con la Agencia Venezolana de Noticias (AVN), el periodista Jesús Moreno.

Agrega que en la candidatura de Irene había mucha influencia alemana, a través de la Fundación Konrad Adenauer, una organización creada por la Unión Demócrata Cristiana de Alemania “para impulsar los ideales demócratas cristianos y socialcristianos, organización que tenía fuerte lazos con Copei”.

El que liderara las encuestas durante todo 1997 y hasta abril de 1998 no fue suficiente para Copei, que le retiró su apoyo en la recta final y junto con Acción Democrática (AD) respaldó a Henrique Salas Römer.

Salas Römer, el empresario

Empresario, de clase pudiente, pertenece a familias oriundas de Europa, judía no practicante la del padre; católica y protestante de Alemania y Holanda la de la madre. Estudió el bachillerato en Estados Unidos al igual que la universidad, graduado de economía en la Universidad de Yale, eran varias de las características que difundían en 1998 sobre el candidato presidencial.

Fue gobernador del estado Carabobo desde 1989 hasta 1995, perteneció a las filas de Copei hasta que decidió fundar su partido Proyecto Venezuela con el que se lanzó a las elecciones de 1998.

Tuvo experiencia gerencial (Grupo Mendoza) y vínculos con el entonces presidente Rafael Caldera, fue promocionado por los medios y los sectores que lo apoyaron como “el buen gerente”, describe Mo-

reno quien explica que los promotores de su campaña lo hicieron así para no identificarlo con Fedecámaras, “aunque él representaba a este sector y a los empresarios”

Agrega Moreno, quien entonces cubría la fuente política para el diario *La Calle*, que de todos los candidatos, el oriundo de Carabobo, representaba “al más grande capital, a los judíos, que tienen grandes empresas en el país”.

Moreno, quien fue perseguido por el gobierno del adeco Rómulo Betancourt por militar en el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y en las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), condición que lo llevó al exilio en la Unión Soviética, resalta que una de las razones para que el bipartidismo (AD-Copei) le diera su apoyo a Salas Römer y declinara con Irene Sáez y Luis Alfaro Uceró fue por “el gran capital económico que estaba detrás de este”.

Luis Alfaro Uceró, el caudillo destronado

Uno de los principales miembros del cogollo de AD, conocido como “el caudillo”, secretario nacional de la tola blanca durante más de una década y secretario general del partido hasta mayo de 1998.

Su candidatura causó división y aumentó la crisis interna en AD. El 24 de noviembre gobernadores y miembros del Comando Estratégico Nacional (CEN) de la tola blanca le piden la renuncia a Alfaro por su estancamiento en las encuestas, sin embargo, este insiste en continuar en la contienda por lo que es expulsado.

“Hasta le prohíben la entrada a AD, fue totalmente vetado”, dice Moreno, quien describe que El caudillo, además de representar la continuidad de la crisis que vivía Venezuela, también representaba el entreguismo de los recursos estratégicos del país a Estados Unidos.

“En realidad tanto Alfaro, Irene, Salas Römer, Claudio Fermín, significaban la continuidad de la entrega de los recursos naturales al imperialismo. Todos ellos representaban los intereses de la oligarquía criolla”, expresa Moreno, quien luego de su exilio de 11 años, regresó al país en 1970, durante el primer gobierno de Rafael Caldera.

Claudio Fermín, más de lo mismo

Ya en 1993 se había lanzado como candidato presidencial por AD, pero fue derrotado por Rafael Caldera. Sus lazos con Carlos Andrés Pérez lo hicieron inaceptable en la cúpula de la tolda blanca.

En octubre de 1997 llama a las bases de AD a alzarse contra el “cogollo” de Luis Alfaro, pero el CEN de la tolda blanca determina su expulsión. “Claudio Fermín trató de capitalizar algunos votos de la fragmentación que había en AD”, expresa Moreno, quien agrega que el sociólogo trato de proyectarse como lo nuevo.

Su candidatura es apoyada por el partido Renovación. No logró conseguir ni 10 % de respaldo en las encuestas desde febrero hasta septiembre de 1998. El 10 de noviembre renuncia a su candidatura.

Los candidatos que se midieron con Chávez en 1998, tenían propuestas de gobierno muy similares, además todos ellos apostaban a la privatización. Por ejemplo, Salas Römer planteaba la continuidad al proceso de privatización. Incluyendo el servicios de correo y cárceles; Fermín por su parte proponía privatizar el sector aluminio; Ucero apostaba la privatización de la industria petroquímica, abrir las puertas a la privatización de todas las empresas, con excepción de Pdvsa y continuar el proceso de privatización de empresas no petroleras; mientras que Sáez creía en un banco central independiente.

“Eran más de lo mismo, era la continuidad de los gobiernos adecos y copeyanos que habíamos tenido”, resalta Moreno, quien agrega que estos cuatros candidatos no lograron identificarse con el poder popular como lo hizo el Comandante.

Desde la sede del Diario *VEA*, donde hoy continúa ejerciendo el periodismo en la fuente política, recuerda que Chávez presentó un proyecto de país basado en el árbol de las tres raíces, que recoge el pensamiento y acción de tres grandes revolucionarios venezolanos: Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora.

“Chávez fue un patriota, que desde el principio se puso al servicio del pueblo y no a favor de los intereses de la oligarquía. Chávez apostó

a destruir la podredumbre de los partidos, la gente estaba hastiada de los partidos. Él representó la esperanza”, concluye.

Victoria popular de 1998 dio fin al bipartidismo en Venezuela

Janer Queffelec

El 6 de diciembre de 1998, Hugo Rafael Chávez Frías ganó la elección presidencial con 3.673.685 votos, lo que representaba un 56,20 %, porcentaje que lo distanciaba de su oponente más cercano, Henrique Salas Römer, que obtuvo el 39,97 % y de sus otros contrincantes Irene Sáez Conde (2,82 %) y Luis Alfaro Ucero (0,42 %).

Esta contienda electoral marcó el fin de una etapa de 40 años (1958-1998) marcada por el bipartidismo, la exclusión social, pobreza y corrupción. Este período se rigió bajo el Pacto de Punto Fijo, firmado en octubre de 1958 entre los partidos políticos venezolanos Acción Democrática (AD), Copei y Unión Republicana Democrática (URD), y que dejó de lado a los movimientos de izquierda de la época.

Chávez gana los comicios de 1998 con un sistema electoral que era objeto de profundas críticas por ser vulnerable a las componendas entre AD y Copei, que se habían alternado en el poder desde 1958. Esto fue posible porque su imagen y su mensaje quedaron grabados en los venezolanos, tras la rebelión militar del 4 de febrero de 1992 con la que se buscaba un cambio político, económico y social en el país, ante las medidas neoliberales que había implementado desde 1989 el para entonces presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, durante su segundo mandato, y que respondían a los lineamientos dictados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) que señalaban la privatización de las industrias básicas y de la compañía de telecomunicaciones Cantv.

Tras su detención y encarcelamiento en la cárcel de Yare, en el estado Miranda, Chávez fue indultado por el expresidente Rafael Caldera el 26 de marzo de 1994. A partir de ese momento inicia un recorrido por todo el país, con el propósito de organizar un movimiento bolivariano y captar el apoyo de partidos políticos de izquierda.

Es por ello que el 19 de abril de 1997 funda el Movimiento Quinta República (MVR), con miras a participar en las elecciones presi-

denciales del próximo año. Con la participación de Patria para Todos (PPT), La Causa Radical (LCR) y otras organizaciones y partidos como el Movimiento al Socialismo (MAS), Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), se conforma el Polo Patriótico (PP) y el 24 de julio de 1998 inscribe su candidatura ante el Consejo Nacional Electoral (CNE). Tras este acto, se dirigió a la multitud que lo esperaba en Plaza Caracas.

“Los tiempos que vienen no serán fáciles. Llegar a la presidencia, obtener un triunfo resonante, no será lo más difícil. Eso anda en la calle, retumba por todas partes. Lo más difícil comenzará a partir del momento en que un nuevo gobierno, un nuevo cuadro de fuerzas políticas y sociales asuman las riendas de la reconstrucción del país”, vaticinó en aquella oportunidad.

Chávez apostó por la unidad

“Chávez en su campaña propone el rompimiento del bipartidismo y con la hegemonía del poder que tuvieron por muchos años AD y Copei y se perfila como una alternativa”, señaló José Bracho, actualmente secretario general del PPT en Caracas y miembro de la dirección nacional de esta organización política.

Para este dirigente, lo más resaltante de Chávez es que se empeñó en alcanzar la unidad de diversos sectores de la sociedad, incluyendo a factores intelectuales y empresariales. No duda en aseverar que el PP se convirtió en una fuerza unitaria en 1998. “Fue una candidatura que logró la inclusión de todos los factores sociales, de la clase media, inclusive, de sectores empresariales”, dijo.

“Chávez tiene su génesis allí, en esa pluralidad, en esa sumatoria de factores sociales” y aquellas organizaciones que buscaban visibilizarse como fuerzas revolucionarias “allí (en el Polo Patriótico) nos encontramos con Chávez; Chávez fue el factor de unidad y sigue siendo el factor de unidad porque su legado está allí”, enfatizó.

Entre 1994 y 1998 recorrió el país, buscando alianzas y trabajando por la unidad de las fuerzas revolucionarias que finalmente confluye-

ron en el Polo Patriótico, lo que le permitió ganar la presidencia de la república, acotó.

Bracho indicó que el triunfo de Chávez ese 6 de diciembre de hace 20 años, fue una sorpresa electoral porque en las encuestas apenas se reflejaba un 6 % de apoyo, y según los analistas, este porcentaje sería difícil de remontar, lo que no ocurrió. Comentó que el líder de la Revolución bolivariana se inspiró en Alfredo Maneiro (fundador de la LCR), por cuanto sostenía que había que llegar al poder, por la vía electoral, para hacer los cambios que requería el país. En 1998, Bracho pertenecía al equipo político del PPT en la parroquia San Juan de Caracas y pertenecía al comité de técnicos del partido.

Transformó el discurso en acción

Para Gilberto Giménez, actual presidente nacional del partido revolucionario Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), Hugo Chávez “rompió los paradigmas y los esquemas de hacer política”, logrando conectarse “con el sentir del pueblo”. Sostiene que hace 20 años, transformó el discurso en acción “y es lo que garantizó esa victoria histórica en las elecciones del 98”.

Para ese momento, la población estaba desmotivada y no creía en los partidos tradicionales. “En la Venezuela de aquel momento había un bipartidismo, con Acción Democrática y Copei alternándose en el poder; con un discurso desgastado, una democracia que no representaba el sentir del pueblo; era una democracia representativa donde los ciudadanos solo tenían la opción de elegir a un partido político, pero el pueblo no tenía ningún tipo de participación”.

Recuerda que durante la campaña, Chávez ofreció como oferta electoral cambiar la Constitución de 1961, mediante la convocatoria del poder originario del pueblo y la instalación de una Asamblea Constituyente, con la finalidad “de voltear la mirada hacia el pueblo olvidado históricamente y visibilizar a las minorías”.

En la Venezuela de finales de la década de 1990 “había una gran desesperanza y una crisis social, y una distorsión en la distribución de

la riqueza petrolera” que afectaba a amplios sectores de la población que estaban sumergidos en la miseria, señaló.

“El erario público fue saqueado durante 40 años en una supuesta democracia que fue representativa de los intereses de los sectores pudientes y económicos del país”, subrayó. En este escenario, Chávez irrumpe como figura política, luego de la rebelión militar del 4 de febrero de 1992, “contra un sistema que venía levantando las banderas del neoliberalismo” y en medio del desgaste del sistema electoral, apuntó.

“Chávez en sus discursos elevó la autoestima del venezolano y destacó el espíritu independentista y libertario. En el proceso electoral de 1998 ocurrió un quiebre histórico”, al poner en el centro de la política y de la vida del país al pueblo venezolano, remarcó.

En 1998, Giménez no militaba en ningún partido porque, como la mayoría de la población, estaba desencantado de la política que rigió en Venezuela desde finales de la década de 1950. Se califica como un revolucionario “de toda la vida”. No obstante, fue dirigente sindical y luchaba por mejoras de los trabajadores.





El 6 de diciembre de 1998 Chávez marcó el inicio de una paz real

Yuleidys Hernández Toledo

El 6 de diciembre de 1998 comenzó una nueva etapa para Venezuela, y para el mundo, pues Hugo Chávez Frías, el joven militar revolucionario que el 4 de febrero de 1992 cambió la historia política del país con aquel “Por ahora los objetivos que nos planteamos no fueron logrados”, se convertía en presidente electo de la República, dando con su triunfo fin al bipartidismo adeco-copeyano que gobernó durante 40 años.

Pero la historia de la Revolución no comenzó ese 6 de diciembre, esta etapa había iniciado mucho antes. Desde la lucha por la independencia misma. Incluso, hay que rescatar que nueve años antes, un 27 de febrero de 1989, el pueblo de Venezuela salió a las calles en diversas ciudades para protestar ante las medidas neoliberales aplicadas por el entonces presidente de la República, Carlos Andrés Pérez (CAP). Continuó con la rebelión cívico militar del 4 de febrero del 92, y la segunda insurrección, la del 27 de noviembre del mismo año.

Estos acontecimientos cívicosmilitares “terminaron de descalabrar a Acción Democrática y Copei”; expresa Fermín Sandoval, un hombre de pueblo y quien participó en la rebelión cívicomilitar del 27 de noviembre, quien agrega que el 4 de febrero, Chávez “nos mostró que el aparato de Gobierno que había era derrotable”.

En entrevista telefónica con la Agencia Venezolana de Noticias (AVN), destaca que el 4F y el 27N fueron el inicio de lo que seis años después con el triunfo del líder de la Revolución bolivariana “se convertiría en una paz real, porque en Venezuela lo que se avizoraba era el comienzo de una guerra civil, ahí es donde hubiéramos llegado si Chávez no llega al poder”.

Antes de Chávez el pueblo era víctima de un “Estado burgués y represivo, de una Fuerza Armada que el 27 de febrero de 1989 salió a matar al pueblo, en defensa de una oligarquía parasitaria”, destaca

Iván Espinoza, luchador popular y quien ese año con un grupo de trabajadores de la Electricidad de Caracas manifestaron su descontento contra el paquete económico neoliberal aplicado por CAP.

La primera victoria electoral de Chávez representó el renacer de una población que había sido masacrada el 27 de febrero de 1989, cuando la policía y el ejército vieron en el pueblo al enemigo, y dispararon más de cuatro millones de balas, como reseña aquel año la revista SIC, del Centro Gumilla. Significó la esperanza de una población cuyos derechos humanos habían sido vulnerados durante cuatro décadas por los gobiernos adecos y copeyanos, destaca Sandoval.

Durante la IV República la práctica de los asesinatos políticos y las desapariciones físicas de los adversarios del gobierno se convirtió en una política de Estado. Rómulo Betancourt, el llamado Padre de la democracia, sembró el criterio de disparar primero y averiguar después contra sus adversarios.

En la lista de luchadores populares y líderes de izquierda asesinados por los gobiernos del Pacto de Punto Fijo figuran Fabricio Ojeda, Jorge Rodríguez (padre), Alberto Lovera, El Chema Saher, Jesús Márquez Finol, además de los desaparecidos Víctor Soto Rojas, Argimiro Gabaldón, entre otros miles. A esta lista también hay que agregar las masacres cometidas en Cantaura (1982), Yumare (1986), El Amparo (1988) y El Caracazo (1989).

“Eran tiempos de persecución, tortura, violaciones de derechos humanos”, resume Espinoza. El triunfo de Chávez también significó un despertar moral de la Fuerza Armada a favor del pueblo y un renacer de la izquierda, que durante años fue la víctima de un Estado opresivo, resalta Espinoza, quien en 1998 trabajó junto a las bases populares para lograr la victoria del Arañero de Sabaneta. Agrega que Chávez también representó la esperanza de una población que era víctima de las políticas de ajustes neoliberales aplicadas por los gobiernos.

En 1998, antes de la llegada de Chávez al poder, 85 % de la población vivía en estado de pobreza, 40 % en extrema y 15 % en “atroz” o “miserable”. El desempleo para ese año se ubicaba en 12 %, reseña el

libro *Cronología de una Implosión, la década final de la IV República*.

Por su parte, Sandoval, quien hace 20 años se sumó a la campaña presidencial de Chávez reafirma que como candidato representó una llamarada de esperanza en una Venezuela donde reinaba “un descabro moral y ético debido al régimen político que existía”.

Agregó que el pueblo vio a un hombre que podía enrumbar por buen camino al país. Por eso logró “unificar a todos, a una amplia masa, a todas las tendencias políticas, había gente de izquierda, progresista, de diferentes religiones, militares, de organizaciones sociales”.

De manera enfática afirma que desde el 4 de febrero de 1992 cuando Chávez pronunció aquel “Por ahora”, el pueblo conoció a un líder, que poco a poco fue dando a conocer su proyecto de país, hasta llegar a las elecciones de 1998.

“Era un líder con una propuesta, una persona muy parecida al pueblo, se parecía a todos nosotros (...) Era ver a un venezolano como nosotros sin pose, sin maquillaje, sin producciones previas, apostando por acceder a la presidencia del país”, dice.

Condujo una campaña llena de sentimiento nacionalista, de patriotismo, de esperanza, destacó la necesidad de rescate del país, y se paró con osadía y valentía, frente a frente, de tú a tú, antes quienes se veían y pensaban que nunca serían derrotados, y triunfó”.





Chávez concibió una economía incluyente sin dictados neoliberales

Beatriz Caripa

Pactos neoliberales donde confluyeron políticos, empresarios, tecnócratas de Pdvsa y burguesía como actores de la hegemonía en el poder político a finales del siglo xx produjeron el descontento del pueblo excluido que halló su expresión en el proyecto bolivariano del candidato Hugo Chávez.

En la década de 1990, el estado de cosas respondía a intereses de actores económicos reunidos en Fedecámaras, intelectuales, economistas y académicos defensores del modelo neoliberal.

La “meritocracia” de Petróleos de Venezuela (Pdvsa), respaldó la política de concesiones y cuasi privatización de la principal industria del país, con programas como la Apertura Petrolera y contratos a transnacionales en los que el Estado participaba en una minoría accionaria a cambio de entregar el negocio petrolero.

Con la llegada al poder de Hugo Chávez en 1998, comenzó a darse un vuelco radical a esta estructura con una visión estadista de los recursos naturales, desde entonces puestos al servicio de una política económica de inclusión dirigida especialmente a los sectores con mayores índices de pobreza.

“Lo primero que hay que decir es que antes de la llegada de la Revolución las políticas públicas en materia de economía, en materia social, estaban todas alineadas a los grandes centros de poder mundial, enmarcados en el Consenso de Washington, esquema fundamentado en la hegemonía del capital financiero”, precisa el economista Tony Boza, entrevistado por AVN.

Los gobiernos de Acción Democrática y Copei, en las décadas de 1980 y 1990, diseñaron programas macroeconómicos para intentar reflotar una economía en crisis con base en el recetario del Fondo Monetario Internacional (FMI), organismo hecho a la medida de los objetivos del Consenso de Washington.

Fueron aplicados programas de corte neoliberal, como la Agenda Venezuela en el segundo período presidencial de Rafael Caldera (1994); antecedido por El Gran Viraje de la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez (1989) conocido como El Paquetazo, cuyas drásticas medidas de alza en 30 % del precio del combustible; 30 % en las tarifas de transporte, entre otros ajustes macroeconómicos desencadenaron la revuelta popular de El Caracazo, el 27 de febrero de 1989.

Para obtener el financiamiento del FMI debían aplicarse programas económicos que cumplieran con la fórmula estándar exigida por el organismo multilateral de reducir la intervención del Estado, expandir las fuerzas del libre mercado, liberar controles en el comercio exterior y sistema financiero, para supuestamente atraer la inversión extranjera, además de disminuir subsidios sociales.

Este de esquema de “ayudas” que empaquetó el FMI, “no es más, que una manera de expoliar a los países para buscar capital, que en definitiva es el principal poder mundial”, argumenta Boza, sobre el criterio de las fórmulas fondomonetaristas que fijaban las políticas económicas antes de Chávez.

“La Revolución es recibida en el siglo XXI con una economía ficticia sobre la base del capital financiero mundial. Chávez entiende el proceso y lo primero que hace es impedir la descapitalización del país, procede a proteger los bienes patrimoniales de la nación, la industria petrolera, impedir que se siga expoliando la riqueza del país con las privatizaciones”, subraya Boza.

Chávez enfrentó al modelo neoliberal expoliador en el sentido inverso de lo que el capital había impuesto, al afianzar los valores reales de la economía. El líder revolucionario vuelve a revalorizar el petróleo, los bienes patrimoniales, en una visión estadista que es capaz de ver dónde se están afincando los poderes fácticos y delinea la ruta de cómo valorizar los bienes reales.

“Toda la tarea de Chávez fue reposicionar los valores reales, en este caso el petróleo y reversar algunos procesos de privatización en sectores estratégicos como las telecomunicaciones, la industria petrolera,

que el equipo de la meritocracia de Pdvsa había entregado a las transnacionales, al poner la Faja Petrolífera del Orinoco como un reservorio de algo pegajoso, el bitumen”, explica el economista.

Aunque en la etapa previa al Gobierno de Hugo Chávez hubo avances tecnológicos, como la creación de la orimulsión, ha sido más importante “el empeño del presidente Chávez en recuperar los recursos naturales, los valores reales y la soberanía. Demostró que la Faja (del Orinoco) es la mayor reserva de petróleo pesado. Esto jamás hubiera sucedido sin la visión estratégica de Chávez”, señala.

Para Boza las dificultades económicas actuales de Venezuela se han podido enfrentar gracias a las bases que fundó Hugo Chávez en lograr “el reposicionamiento de un pueblo y de sus bienes reales, que son nuestra base de negociación con el mundo desarrollado”.

Victoria heroica

La victoria del comandante Chávez es sin duda heroica, histórica, dio un giro muy importante y constituyó un avance en soberanía, dignificación del ser humano, política, participación democrática, en la justicia y en lo social, desde un punto de vista ético y moral, describe el economista Jesús Faría los avances en la construcción del modelo socialista impulsado por el presidente Chávez.

“Veníamos de un modelo neoliberal totalmente distinto al propuesto por el comandante Chávez, que contrasta abiertamente con los modelos de la derecha. En la revolución privilegiamos lo social, el desarrollo integral del ser humano, y un punto muy importante, que fue un avance del Estado como ente rector de la economía”.

Aunque reconoce que en dos décadas aún no se ha avanzado en la consolidación de una economía productiva, moderna, eficiente e industrializada, pues se pensó que la transición del modelo neoliberal era una tarea más sencilla, un logro medular de la Revolución fue la inclusión en las políticas económicas al pueblo tradicionalmente excluido.

Otro de los logros que destaca es la estrategia enfocada en la multipolaridad, al fijar el pulso independiente y soberano del país en su rela-

ción con otros países. En esa lógica Chávez veía la multilateralidad, con muchos polos para que haya un equilibrio y que pueda desarrollarse.

Esa fortaleza fundada por Hugo Chávez ha permitido que Venezuela tenga una diplomacia muy activa que despliega al máximo esta estrategia con avances en sus vínculos con China, Rusia y otras naciones para hacer valer nuestras potencialidades y que se traduzcan en un desarrollo de máximo provecho para potenciar el interés mutuo en los proyectos conjuntos con países aliados.





La propuesta de una Constituyente allanó el camino al triunfo

Alejandra Fleitas

“¡Llegó la hora de un pueblo que tiene derecho a la libertad, a la justicia, que tiene derecho a la vida, a la Patria, a la dignidad...!”

Con esta frase, y la propuesta de impulsar una Asamblea Nacional Constituyente para refundar la República, el joven revolucionario Hugo Chávez Frías recorría el país en lo que fue su primera campaña para la presidencia de la República, aquella que él mismo auguró pasaría a la historia.

Su propuesta era crear un nuevo Estado, sobre la base de la consulta popular, para derogar la Constitución de 1961, resultado del llamado Pacto de Punto Fijo, con la cual gobernaron los gobiernos del bipartidismo de Acción Democrática y Copei desde 1958, cuya clase dirigente deterioró la vida institucional del país.

Cuando Chávez asumió la candidatura presidencial por el Movimiento V República (MVR), a mediados de 1997, no alcanzaba ni 10 % de la intención del voto; sin embargo, tras su gira por ciudades y pueblos del país, los números cambiaron radicalmente.

¡Con Chávez manda el pueblo! era la consigna con la cual celebraba encuentros cada vez más concurridos en todo el país. Boinas rojas y el tricolor nacional acompañaban los ríos de gente que acudían a ver al mismo hombre de aquel “Por ahora” que le dio esperanzas al pueblo venezolano en 1992, y quien unos años más tarde asumía el compromiso político de cambiar los esquemas en un país que había permanecido dormido durante décadas.

Así, entregaba su vida al sueño del Libertador Simón Bolívar de liberar la Patria y comenzaba lo que terminaría siendo un proceso irreversible: la Revolución Bolivariana. Mientras los dirigentes de los partidos tradicionales buscaban sin éxito la manera de acabar con la esperanza de la población, el candidato bolivariano explicaba su propuesta al país: reformar la Constitución de la República y transformar

el sistema político de Venezuela para así alcanzar una democracia verdadera.

“Llegó la hora de salvar la Patria”, expresaba. Para ello proponía “una verdadera Revolución, que no podrá ser detenida por nada ni nadie” y es que aquello que se veía en los comicios de 1998 no era producto de una improvisación, era “un sentimiento de lucha, un sentimiento de constancia” que llevaba encerrado aquel “*Por ahora*”.

Tal como dijo hace 20 años, el 2 de diciembre de 1998, en el cierre de campaña en la Avenida Bolívar de Caracas, la misma que unió tantas veces al líder político con el pueblo que lo vio crecer, “aquel ‘*Por ahora*’ era un ‘*Hasta luego*’... y de qué manera volvimos...”

Surgen los “Toconcha”

Pero mientras el pueblo revolucionario seguía a su líder por toda Venezuela y la intención del voto crecía a favor del Comandante, surgía en el país un fenómeno también inédito: los llamados Toconcha (Todos Contra Chávez).

Toconcha fue apenas el inicio de los intentos de la derecha nacional, con apoyo del imperialismo norteamericano, de acabar con el objetivo firme de construir el Socialismo Bolivariano. A juicio de Chávez, esto significaba que el Pacto de Punto Fijo, aquella alianza de partidos políticos conservadores surgida tras el derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, estaba “herido en el corazón”.

La propuesta de la Constituyente se afianzaba y el candidato de Sabaneta de Barinas aumentaba su popularidad de manera sostenida. Pero, ¿qué quería el candidato con esta propuesta?

El carácter de la democracia se transformaría de representativo a participativo y protagónico; sería creado el Poder Moral o Ciudadano, como el quinto poder autónomo del Estado, junto a los poderes Ejecutivo, Legislativo, Judicial y Electoral. Los pueblos indígenas y afrodescendientes serían reconocidos y visibilizados, reafirmando que somos un país pluricultural y multiétnico, e incluso se contemplaría que las lenguas indígenas dejarían de ser dialectos para reconocerlos como idiomas. En el

ámbito ambiental, el líder hacía énfasis en el derecho de los ciudadanos a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado.

Pero fueron las propuestas contra el latifundio y de la verdadera nacionalización de Petróleos de Venezuela (Pdvsa), la de alcanzar la plena soberanía de todos los recursos naturales, lo que originó los ataques con propaganda sucia por parte de la derecha.

En su desespero, los partidos tradicionales y sus empresas privadas, sin propuestas para la nación, intentaban una nueva jugada para evitar el triunfo de quien les quitaría sus privilegios de décadas: le quitaron su apoyo a los abanderados de Copei y Acción Democrática, Irene Sáez y Luis Alfaro Uceró, respectivamente, para intentar sorprender lanzando un candidato único que representara sus intereses. Se trataba de Henrique Salas Römer, el mismo oligarca que gobernó el central estado Carabobo entre 1990 y 1996

Esta jugada tampoco les funcionó

“Nosotros vamos a cumplir una doble tarea en este fin de siglo: por una parte vamos a ser los enterradores del pacto de la podredumbre y vamos a ser los parteros de la Venezuela nueva, es un parto de la Patria”, prometía Chávez.

El líder revolucionario basó su campaña en el respeto y la inclusión del pueblo, en un proceso que consideraba “un poder inmenso, con la resurrección de un pueblo que estaba adormecido, que estaba dividido, desorganizado”.

Celebraba que ese pueblo “hoy está unido, organizado y tiene el poder en sus manos”. Era el pueblo que despertaba, entendía las verdaderas intenciones de la derecha, que se empeñaba en ganar las elecciones, pero no para defender ninguna democracia. “A ellos no les importa para nada la democracia, ellos lo que están tratando de salvar son sus privilegios corruptos; están tratando de engañar a sus partidarios, tratan de conducirlos como si fueran bestias”, expresaba Chávez.

El destino estaba sellado, el pueblo venezolano empezaba a escribir “páginas imborrables de la historia” del país, y es que, con la esperan-

za del triunfo electoral de Hugo Chávez, con una ventaja de 1 millón 60 mil 524 votos (56,20 %), contra 39,97 % de Henrique Salas Römer, nació la nueva Venezuela, la que nunca más aceptaría imposiciones de pactos corruptos. Comenzaba a escribirse entonces la nueva historia.





Chávez consiguió un camino andado y no lo desaprovechó

Wilmer Poleo Zerpa

Cuando el comandante Hugo Chávez insurgió en la historia política venezolana ya había un camino andado, ya el pueblo conocía las derrotas y las lágrimas, ya sabía lo que significaba enterrar a un ser querido asesinado por las balas fascistas, o desaparecido. Conocía de cárceles y torturas, de trampas y manipulaciones, ya había un nivel de conciencia revolucionaria incipiente, pero forjada al calor de las luchas.

Para algunos la lucha armada en Venezuela fue derrotada. Y es posible que ciertamente desde el punto de vista militar así haya ocurrido. Sin embargo, hay quienes manejan la tesis de que es una verdad a medias, pues la presencia terca de decenas de compañeros en las montañas del país, así como en los caseríos, liceos, universidades, barriadas y centros fabriles, permitió que nunca se extinguiera del todo la llama de la esperanza.

Por diversos caminos, la izquierda y la ultraizquierda avanzaban con el claro objetivo de concientizar a las masas y tratar de tomar al poder. La izquierda se mostraba atomizada con media docena de partidos políticos, grandes y pequeños, entre ellos Movimiento al Socialismo (MAS), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), entre otros.

Por su parte, la ultraizquierda también se mostraba atomizada, aglutinada en partidos u organizaciones como PRV-FALN, Organización de Revolucionarios (OR), Liga Socialista (LS), Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT), Bandera Roja (BR), Partido Comunista Internacional y más a comienzos de los años ochenta surgen otros grupos más pequeños como Venceremos (con presencia en varios estados del país y Los Desobedientes que hacían vida fundamentalmente en Caracas y posteriormente en algunos sectores de Carabobo). Todos estos últimos partidos o agrupaciones reivindicaban la lucha armada

como vía para alcanzar el poder y tenían presencia en las universidades principales del país, como la Universidad Central de Venezuela, la Universidad de Carabobo, Universidad del Zulia, los pedagógicos de Caracas y Lara, en algunos centros fabriles y asentamientos campesinos, sobre todo de Lara, Portuguesa y Yaracuy.

Larga Lucha

En ese largo peregrinar por llevar un mensaje clasista y revolucionario a los trabajadores, campesinos y estudiantes y tratar de aglutinarlos se anotan dirigentes comunistas de la talla de Juan Bautista Fuenmayor, Pío Tamayo, Rodolfo Quintero, Gustavo Machado, Eduardo Machado, Salvador de la Plaza, Jesús Farías, Pedro Ortega, Domingo Alberto Rangel, Gumersindo Rodríguez y José Rafael Muñoz, Douglas Bravo, Francisco Prada Barazarte, Argelia Melet de Bravo, Ramón Elías Morales Rossi, Eligio Sibada, Alí Rodríguez Araque, Dimas Petit, Vásquez, Laura Pérez, Diego Salazar Luongo, Kléber Ramírez, Atilio Hernández, José Vicente Rangel, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Jovito Villalba, Jesús Ángel Paz Gallarraga, Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff, Eloy Torres, Carlos Arturo Pardo, Tirso Pinto, Freddy Muñoz, Argelia Laya, Alfredo Maneiro, Andrés Velásquez, Francisco Arias Cárdenas, Aristóbulo Istúriz, José Rafael Núñez Tenorio, Jorge Rodríguez, Noel Rodríguez, Salom Mesa Espinoza, Fortunato Herrera, José “Cheo” Pirela, Eder Puerta, entre muchos otros.

Fue una izquierda tenaz, llena de inmensos sacrificios, que trabajaba con las uñas, audaz, resuelta, que abrió el camino, equipada con la teoría crítica del marxismo, del leninismo, del trotskismo, el maoísmo y el pensamiento crítico occidental y nuestroamericano, que le permitió interpretar, a la luz del materialismo histórico y de la filosofía materialista, la naturaleza de la sociedad de clases y del capitalismo dependiente, así como de la dominación imperialista. Pero también del papel que en el proceso de emancipación debían cumplir las mujeres y los trabajadores en alianza con los campesinos, los intelectuales y los estudiantes y su lucha contra el neoliberalismo, por la democracia, la revolución y el socialismo.

Fue esa izquierda, legal o clandestina, con sus errores y con sus aciertos, con sus perseguidos y desaparecidos, muertos y torturados, la que se encargó de mantener viva la esperanza y el sueño de un mundo mejor, de un mundo posible.

Algunos intentos unitarios

En el marco de lo que se llamó la lucha legal de la izquierda venezolana (partidos legalmente inscritos, que hacían vida política y participaban en los comicios, bajo la creencia de que era posible conquistar el poder por esa vía) fueron varios los intentos unitarios que registra la historia, mientras que en el plano de lo que se llamaba la lucha armada, ilegal o clandestina fueron casi que nulos los intentos, debido a que la mayoría de las organizaciones revolucionarias habían nacido de procesos divisionarios, que en muchos casos habían dejado profundas heridas, por lo que se les hacía extremadamente difícil volver a reagruparse en un momento dado ante una coyuntura en particular.

En el caso de la izquierda electoral, el experimentado periodista Eleazar Díaz Rangel, quien se desempeñó por muchos años como reportero de política, nos recuerda que uno de los intentos más emblemáticos fue en 1973 cuando Jóvito Villalba comienza un proceso de lobby con otras agrupaciones de izquierda con la intención de “tejer” una alianza electoral y lanzar un candidato único. Para concretar la idea se asocia con el MEP y el PCV y promueve la integración de un Frente Popular de Izquierda, cuya base de acuerdo sería la ejecución de una serie de medidas de corte nacionalista a tomar una vez que alcanzaran el poder. Sería un gobierno de unidad popular con un programa que contemplaba entre otros asuntos de importancia, la nacionalización del petróleo, el hierro, la banca y los servicios eléctricos, así como el combate al latifundismo y la ejecución de un gran plan de construcción de viviendas.

Sin embargo, recuerda Díaz Rangel, a pesar de que ya tenían claro cómo sería ese gobierno de unidad, no lograban ponerse de acuerdo sobre quién sería el candidato, por lo que decidieron celebrar una es-

pecie de convención (lo que hoy llamaríamos primarias internas) para allí, de manera democrática, decidir quién sería el candidato.

En el evento, tipo convención, cada organización política debería hacerse representar con 300 delegados y otras 300 personas tenían la calificación de independientes. Al final de la jornada resultó vencedor Jesús Ángel Paz Galarraga, un médico pediatra y político que había sido uno de los fundadores del partido Acción Democrática, luchador contra la dictadura del Marcos Pérez Jiménez y quien posteriormente fundó en 1967, junto a Luis Beltrán Prieto Figueroa, el partido Movimiento Electoral del Pueblo.

No obstante, a los miembros del partido URD, con Villalba a la cabeza, les pareció que Paz Galarraga no garantizaba la posibilidad de triunfo electoral y en tal sentido, le propusieron al MEP desistir de la candidatura y que Paz declinara a favor de éste. Ni Paz ni el MEP aceptaron la propuesta, pues la consideraban un insulto y una burla, y entonces tanto URD como el MEP se presentaron con candidaturas separadas y obviamente resultaron derrotados.

Otro de los intentos de unidad de las fuerzas izquierdistas que registra la historia fue en 1983, pero nuevamente se impusieron las ambiciones personales. Todo hacía indicar que José Vicente Rangel, quien ya había probado suerte infructuosamente en dos comicios anteriores y era el candidato con mayor experiencia y arraigo en el seno del pueblo, sería el candidato único. Fue respaldado por el MEP, el PCV, el GAR, y la Liga Socialista. Su eslogan fue un pedido de voto “Dale una oportunidad”.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el MAS decidieron no acompañarlo y se presentaron en las elecciones con Teodoro Petkoff, como candidato con el eslogan “Saquemos al país del abandono”. Ambos fueron derrotados.

Falta de unidad de la ultraizquierda

Pero si las cosas no habían salido nada fáciles, en cuanto a unidad se refiere, en las filas de la izquierda venezolana, en el seno de la ultraizquierda la cosa era peor, pues debieron lidiar, ya no con aspiraciones individualistas, esnobistas, personalistas, sino con heridas abiertas, muchas de ellas profundas, que habían quedado del pasado, pues la mayoría de las organizaciones de ultraizquierda eran remanentes o divisiones de las agrupaciones izquierdistas.

Son contados los casos en el mundo entero en el que las agrupaciones de izquierda han logrado fusionarse, logrando avanzar sobre objetivos comunes, pues siempre se privilegió la discusión-confrontación de los elementos que las dividían y no sobre los puntos de coincidencia. En América Latina recordamos como buenos ejemplos el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), la Unión Nacional Revolucionaria Guatemalteca, la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, las cuales albergaban en su seno a organizaciones, todas revolucionarias, pero de tendencia marxista, leninista, trotskista, anarquista, y hasta reformistas o “moderados”.

En el caso de Venezuela la cosa fue particularmente difícil. Salvo contadas excepciones nunca lograron ponerse de acuerdo y avanzar en un programa mínimo, con unos objetivos concretos. No pasaban de algunas conversaciones y acuerdos muy incipientes que eran llamados “reunión de factores”, en los que compañeros de diversas tendencias políticas debatían largas horas para tratar de alcanzar algunas coincidencias aunque fuesen mínimas y en algunos casos sí lograron ponerse de acuerdo, pero no fueron experiencias duraderas.

Uno de los casos que registra la historia donde varias organizaciones revolucionarias lograron ponerse de acuerdo fue en ocasión del secuestro del industrial estadounidense William Frank Niehous, el más largo en la historia de Venezuela, el cual fue realizado por los Grupos de Comandos Revolucionarios (GCR), una organización conformada por militantes de la Organización de Revolucionarios (OR), que era la

organización armada de la Liga Socialista (LS); Bandera Roja (BR) y del Partido de la Revolución Venezolana (PRV). Sin embargo, en esta operación político-militar cada organización mantuvo su independencia político ideológica, es decir, sólo se limitaron a prestar uno que otro compañero o recursos logísticos y a cumplir una labor específica.

La Masacre de Yumare

Otro de los ensayos que se hizo en aras de la unidad del movimiento popular y revolucionario ocurrió a mediados de la década de los ochenta cuando un grupo de compañeros de diversas tendencias político-ideológicas comenzaron a reunirse de manera metódica y permanente en Caracas. Habían allí compañeros radicales de organizaciones como Venceremos o Los Desobedientes, reformistas, dirigentes de Bandera Roja (representados por la Unión de Jóvenes Revolucionarios), Partido Comunista Internacional; los trotskistas de La Chispa, así como otros compañeros que hacían vida política en movimientos sindicales del magisterio, Sintra-ascensores, los gráficos, e individualidades. El grupo logró permanecer activo por varios meses e incluso en una marcha del Día del Trabajador se resolvió sacar una propaganda única, no firmada por ninguna agrupación en particular sino por la Plataforma Unitaria de Caracas.

Varios de los compañeros que participaban en la plataforma comenzaron de manera personal a establecer puentes con otros compañeros revolucionarios de Aragua, Carabobo y Yaracuy. Y en el marco de estos acercamientos se produce la invitación a participar en una reunión ampliada en la población de Yumare, estado Yaracuy, a la cual asisten varios de los compañeros de la Plataforma, los cuales fueron asesinados por el Ejército y la Disip, en lo que se conoció como la masacre de Yumare, ocurrida en mayo de 1986 en la población del mismo nombre en estado Yaracuy.

Chávez insurge

El PRV fue una de las pocas organizaciones (cuidado si no la única) que siempre se planteó la estrategia largoplacista de infiltrar a la Fuerza Armada Nacional, con la intención de captar a los elementos patrióticos-nacionalistas e incorporarlos a las luchas revolucionarias. Ya anteriormente el PCV lo había intentado en 1963 con la creación del FLN. En esta estrategia tienen participación activa revolucionarios civiles como Kléber Ramírez, Francisco Prada, Douglas Bravo, Adán Chávez, entre otros y, posteriormente se incorporan algunos sectores de La Causa R, Bandera Roja y Venceremos y Los Desobedientes, entre otras organizaciones.

La incipiente unión cívico-militar comienza a profundizarse luego de la rebelión militar del 4 de febrero, pues varias organizaciones de revolucionarios y movimientos estudiantiles y populares se articulan en función de lograr la liberación de los oficiales de las FANB detenidos. Luego vienen los sucesos del 27 de noviembre, donde ya se habían incorporado más agrupaciones de combatientes civiles, sobre todo de Caracas y Carabobo.

Hugo Chávez sale de la cárcel en 1994. En ese momento no tenía pensado participar en las elecciones, sino que se dedica a recorrer el país de palmo a palmo y es donde percibe que sí era posible organizar un gran movimiento nacional que le disputara el poder a las clases dominante en el terreno electoral.

Contra todo pronóstico, en 1997, Chávez lanzó su candidatura a las elecciones presidenciales de 1998, respaldado por el Polo Patriótico. Después de una intensa campaña, alcanzó la victoria al totalizar 56,54% de los votos.

El experimentado militante revolucionario, Fernando Soto Rojas, señaló que en aquel entonces el pueblo encontró en Chávez un liderazgo que antes no existía, de ahí la cantidad de personas que se sumaron al proyecto político que proponía. “Con Chávez el pueblo se empezó a aglutinar en torno a un liderazgo. La izquierda no tenía una línea de poder y por eso fracasaron todas las acciones anteriores”.

Soto Rojas consideró que la rebelión cívico-militar, que se desarrolló en simultáneo en cinco ciudades del país, trascendió gracias al mensaje que emitió Chávez a través de los medios de comunicación. Adán Chávez señaló que fue un “mensaje crucial para despertar la esperanza del pueblo”.

De este modo, Hugo Chávez se perfiló como una figura que enfrentaría las estructuras tradicionales de las políticas, así como el líder que sería capaz de aglutinar en un mismo equipo de Gobierno a líderes revolucionarios, gente común y silvestre del pueblo venezolano, dirigentes populares y efectivos activos de la Fuerzas Armadas Bolivarianas.



Hace 20 años *Amaneció de golpe* acompañó desde los cines la llegada de una Revolución

Rosa Raydan

En 2018 se cumplieron 20 años del primer triunfo electoral del Comandante Hugo Chávez y el aniversario coincide con los 20 años del estreno de *Amaneció de golpe*, una de las películas emblemáticas del cine venezolano contemporáneo que, a través de un ramillete de historias de gente común, supo retratar el alma de un pueblo ansioso por un cambio época.

El filme es obra del realizador Carlos Azpúrua, quien parió la idea original a partir de sus propias vivencias. Fue el último guion para cine que escribió José Ignacio Cabrujas. La historia se ambienta en la madrugada del 4 de febrero de 1992, cuando una insurrección militar comandada por generales patriotas despierta con sobresalto a toda Caracas.

“*Amaneció de golpe* acompaña la historia contemporánea del país. Más allá del 4, es quizá una aproximación a la lectura de lo que fueron esas décadas. Pudiéramos integrar a esa película reflexiones que tienen que ver con nuestra realidad política desde el Caracazo, o la situación política expresada en los gobiernos de la cuarta república y las políticas neoliberales de Carlos Andrés, con toda su crueldad, que están expresadas ahí”.

Así lo contó Azpúrua, quien en entrevista con AVN valoró el papel que jugó el filme en la coyuntura en la cual se estrenó, en plena campaña electoral, cuando Hugo Chávez aspiraba por primera vez la presidencia del país, enfrentándose no solo a contendores que representaban al bipartidismo y a los grandes capitales, sino a una feroz campaña mediática que buscaba demonizarlo.

Para la derecha el filme era ventajismo electoral. Para el equipo político del MVR el largometraje podía ser contraproducente por sus escenas violentas. En ese escenario Azpúrua se lanzó al ruedo y convocó a un mar de espectadores. Más allá de la polémica, lo que sí movió

la fibra del realizador fue la reacción del propio Chávez cuando vio la película. Hoy la considera un relato histórico cada día más vigente.

En primera persona

Carlos Azpúrua ha desarrollado una carrera cinematográfica de varias décadas, haciendo documentales y películas de profundo contenido social. Es conocido su trabajo de denuncia sobre las nuevas tribus y los crímenes ecológicos, así como de reivindicación a los pueblos originarios, con audiovisuales como *Yo hablo a Caracas* (1977), *Pesca de Arrastre* (1980), *Caño Mánamo* (1983), *Amazonas, el negocio de este mundo* (1986), entre otros. En ficción, con *Disparen a matar* (1991) habló de la impunidad.

En paralelo a su devenir artístico, Azpúrua ha incursionado en la política, siempre hacia la izquierda, como parte de las filas de los partidos Causa R y Patria Para Todos (PPT), toldas con las que ha llegado a ser diputado en varios períodos y a tener responsabilidades de gestor cultural y líder gremial.

En la entrevista, el cineasta rememoró que la idea de rodar *Amaneció de golpe* surgió a partir de su propia experiencia en la madrugada del 4F, cuando escondido en un clóset escapó a las ráfagas de fuego cruzado que penetraron a su residencia de entonces, ubicada en las adyacencias de La Casona. En ese momento dilemático supo que de ahí salía una película.

“Yo vengo del 4 de febrero, estaba absolutamente al tanto de la conspiración. Era diputado y sabía claramente que había ese proceso de insurrección militar”, detalló.

El realizador aclaró que no manejaba detalles exactos de la operación, ni siquiera conocía a Chávez, pero a grandes rasgos estaba al tanto de que algo se agitaba. Una vez se desencadenan los hechos, confluyeron sus venas artísticas y de sensibilidad social.

“La idea surge en medio del fragor de la toma de La Casona. Yo incluso llamo a José Vicente Rangel. Unos me dicen que no sea ingenuo, que José Vicente sabía, pero a mí me consta que no sabía porque yo

fui el que lo llamó, metido en un clóset, asediado por la plomazón”, relató.

En su actual residencia cerca de Las Mercedes, en Caracas, Azpúrua muestra cómo aún algunos muebles y adornos de su casa conservan los hoyos causados por los disparos de esa madrugada. Recuerda que uno de sus carros llevó 86 impactos de bala y otro 80.

“Lo viví en carne propia, así que la película se inspira de la emocionalidad que yo sentí en ese momento límite en el que era evidente que había un cambio político por la vía de la insurrección. Allí yo sentí, de una manera u otra, ir a esa visión coral de seres humanos comunes y corrientes, unos conscientes, otros no, que estaban en un dilema histórico de profundas transformaciones. Muchos de los personajes, situaciones y anécdotas fueron vividas por mí. Yo era uno de esos vecinos”, agregó.

Así, Azpúrua se buscó a Cabrujas para que volcara al papel toda esa experiencia, que luego, perfilada junto a Jacobo Penzo, resultó en ese grupo de personajes arquetípicos que representaron diversas clases sociales y situaciones, en un marco discursivo que buscó hacer un retrato y una reflexión. “Es una metáfora de la violencia de la democracia en la cuarta república”.

Azpúrua también trabajó el texto y la historia con entonces compañeros de las lides políticas a quien hoy ve desde la otra acera, como Pablo Medina y Tulio Hernández.

La periodista comprometida, el marido infiel, el político corrupto, el empresario oportunista, el enfermo sin hospital, los enamorados aventureros, la joven prostituta, la esposa engañada y el militar deshonesto son algunos de los personajes del filme que dibujan un fresco de la Venezuela de los 90.

De tal manera, *Amaneció de golpe* plantea al público interrogantes sobre una realidad que venezolanas y venezolanos han vivido de sobra pero quizá no han problematizado. ¿Qué es la violencia? ¿Unos militares alzados o un enfermo del barrio que es ruleteado de hospital en hospital?, o ¿Qué es la corrupción?, o ¿Qué es la política?, son preguntas que quedan en el aire al terminar de ver el filme.

Historia viva

Al hacer el largometraje una preocupación era lograr el rigor que requiere un relato histórico genuino. Ya Cabrujas le había advertido a Azpúrua que no haría una apología de la insurrección, prerrogativa que el realizador considera haber cumplido.

“Fue una película temeraria por aquello de que mucha gente exige un tiempo para narrar la historia, verla en perspectiva, que no fue mi caso”. Azpúrua pone de relieve que el cine, cuando se avoca a la reflexión política, funciona como una crónica, y más en una obra como esta que mezcla ficción y realidad. “Con su estructura compleja y particular, trata de hacer un fresco de realidades, no desde la política, sino desde seres humanos comunes y corrientes que se ven envueltos en un proceso histórico”, enfatizó.

Amaneció de golpe convocó a un amplio cartel de artistas, muchos de los cuales no se relacionan hoy con un filme sobre Hugo Chávez; Ruddy Rodríguez, Elba Escobar, Daniel Lugo, Héctor Mayerston, Karl Hoffman y Elizabeth Morales figuran entre los protagonistas. También actuaron Asdrúbal Meléndez y Yanis Chimaras.

Sobre el rodaje, contó Azpúrua que se realizó con Chávez aún en prisión y no estuvo exento de dificultades y anécdotas. Se filmó completamente en horas nocturnas, y el cronograma que se había calculado para ocho semanas se extendió hasta 11. “De verdad que no sé cómo quedé vivo de la inmensa energía y fuerza que tuve que aplicar”, señaló.

“Una noche mandan a reducir el convoy que yo había creado de extras y de actores en las calles recreando la insurrección militar. Habían mandado tropas porque creían que era una insurrección de verdad. Estaba Caldera en el poder, los insurrectos estaban detenidos y yo andaba por Caracas recreando un golpe de Estado. Fue una película delirante”, evocó.

No faltaron los problemas de producción. Por ejemplo, el sector militar que inicialmente apoyaría con el préstamo de fusiles a última hora se echó para atrás y el equipo tuvo que resolver con armas de uti-

lería y otras prestadas. Más allá de esto el cineasta afirmó que la obra llegó a feliz término gracias a la inmensa manifestación de solidaridad que convocó.

Lágrimas de un gigante

Con Chávez ya libre se hizo la posproducción del filme y el estreno se llevó a cabo en medio del torbellino de la campaña. Casi nadie consideró oportuna la llegada de la película pero la historia le dio la razón a Azpúrua y a su empeño.

“En el momento que va a salir la película, la situación de las elecciones, el general Müller Rojas decía que por la violencia no era conveniente, que podía perjudicar la candidatura de Chávez, cosa que yo no creía por la honestidad de la película, la reflexión de la película, desde qué dolor está sentida, desde qué percepción, desde qué estereotipo está contada, desde el venezolano que sufría una insoportable realidad de descomposición de la democracia representativa. Si bien es cruda y fuerte y tiene escenas cargadas de violencia, esa violencia está cargada a su vez de un inmenso dolor de cómo en ese momento estábamos viviendo”, aseveró.

A los representantes de la derecha tampoco les hacía gracia que la película llegara para promocionar a Chávez desde la gran pantalla. “Carlos Andrés y toda su influencia le solicitaron a Blancica que no exhibiera la película porque según ellos iba a ayudar a que Chávez ganara, y yo entre esos dos fuegos, ya había firmado el contrato. Eso habla muy bien de la película, digo yo. Se exhibió y tuvo una extraordinaria audiencia y en lo personal un tremendo regocijo, más de 15 premios internacionales”.

“Más allá de todo eso es la satisfacción de haber logrado una película tan particular que exigía una cierta perspectiva en el tiempo para hacerla, y se logró una aproximación que creo que con el tiempo ha tomado fuerza”, apuntó.

Con emoción, Azpúrua recordó el momento en que Chávez finalmente pudo ver la cinta. Fue después de su primer acto de masas en

la avenida Bolívar de Caracas. La proyección se hizo en la oficina del cineasta.

“Fueron Maripili Hernández, Juan Barreto, Carlos Melo, Chávez, mi esposa, Cilia Reyes, y yo. Me acuerdo que en la escena de la escalera donde es ajusticiado un soldado, allí recreo un ajusticiamiento cerca de la Disip, cuando yo volteo está Chávez llorando quebrado. Obviamente tenía un inmenso dolor por los compañeros militares caídos, y verlo así fue fuerte”.

Azpúrua resume en una sola frase esa épica política y artística que significó el rodaje de esta película, y también lo que vino después, dos historias en una que ya cuentan con dos décadas: “Soy hijo de esa historia del 4F”.

Constituyente plena como la luna llena

Pedro Ibañez

En el momento de la rebelión militar del 4 de febrero las mayorías desconocían los orígenes y propósitos de la insurrección que conmocionó al pueblo aquella madrugada. Las clases dirigentes del “puntofijismo” y las bases populares no salían de su asombro ante la acción de la juventud militar rebelde. El conservadurismo ilustrado, representado en Rafael Caldera, promovió ideas de “cambio” que no llegaron a nada, en un intento por preservar el sistema instaurado en 1958, cuya clase política, bipartidista y clientelar, era contraria a reformas sustanciales. Los llamados a la renuncia del entonces presidente Carlos Andrés Pérez y el planteamiento de una eventual constituyente fueron formas de capitalizar el descontento para orientar el voto en las elecciones presidenciales de 1993 a favor de Caldera.

Aunque carente de una dirigencia revolucionaria, el pueblo comprendió el objetivo del movimiento cívico-militar. La propuesta de conformar un Gobierno de Emergencia Nacional concebida por el MBR-200 fue la idea germinal para una toma de conciencia popular. Los partidos al no representar el clamor de los estudiantes, obreros y movimiento sociales, quedaron intactos en la estructura de la llamada “partidocracia”, afianzando un sistema ya ilegítimo. Las simpatías hacia el MBR-200 y el clamor popular acumulado permitieron la conformación de un movimiento cuya esencia era que los militares estaban dispuestos a luchar junto al pueblo para producir los cambios políticos. La Cárcel de Yare, donde cumplían condena los rebeldes del 4F, fue centro de debates, discusiones y divulgación teórica que decantarán en propuestas de referendo popular y asamblea constituyente.

Años atrás, el comandante Hugo Chávez, líder de la rebelión, mucho había reflexionado sobre el carácter de las asambleas constituyentes en los procesos de cambio político. Abrevó en la perspectiva de Simón Rodríguez, presentes en su *Libro Azul*, que realzan el concepto de “utopía concreta robinsoniana”, que es la acción transformadora del proceso histórico que llevará a los pueblos a una nueva situación

futura. Esta visión democrática de protagonismo y participación sería sustento del Proyecto Nacional Simón Bolívar que desde 1988 reflexionó como tesis de su maestría en Ciencias Políticas en la Universidad Simón Bolívar. La idea robinsoniana plantea llegar a un estadio de sociedad en el que las personas puedan consultarse “sobre los medios para satisfacer sus deseos porque no satisfacerlos es padecer”. Será este uno de los fundamentos de la concepción participativa de una sociedad democrática y solidaria.

La ruta electoral

Era necesario ir “a las catacumbas, con el pueblo”, objetivo revolucionario y cristiano de Chávez al salir de prisión en marzo de 1994 para llevar su propuesta de refundar la República a través de procesos que conduzcan a conformar una Asamblea Nacional Constituyente para la paz futura, en una estrategia de dos frentes: movilización popular con los comités bolivarianos y refuerzo de la causa cívico-militar.

El movimiento, en principio poco articulado, fija la línea abstencionista ante el escenario tecnocrático y partidista de la llamada **IV** República. Algunas organizaciones rechazaban los liderazgos nuevos surgidos de la rebelión, aun siendo de izquierda; y otras se sustentaban en los viejos partidos con ánimo de cooptar a elementos del movimiento para neutralizarlos o comprometerlos. El país político presentaba las condiciones para un cambio táctico y se crea la plataforma electoral para enfrentarse al viejo modelo. Aumenta la popularidad del chavismo y en abril de 1997 sobre la base de una consulta nacional de la organización, se funda el Movimiento **V** República (MVR) como vanguardia del movimiento bolivariano de base, con un Comando Táctico Nacional conformado por Nicolás Maduro, Diosdado Cabello, Francisco Ameliach, William Lara, Cilia Flores, Eliézer Otaiza, Adán Chávez, Tarek William Saab, Iris Varela, Darío Vivas, Elías Jaua y Braulio Álvarez, entre otros.

Pocas semanas después comenzó la campaña de desprestigio, las detenciones arbitrarias y hostigamiento contra dirigentes del MVR,

denunciadas oportunamente por Maduro, entonces dirigente sindical; y Cilia Flores, abogada los procesados por rebelión militar, a quienes pretendieron vincular con acciones desestabilizadoras. Era evidente que la confrontación contra el *status quo* sería inevitable y se sabía que con un planteamiento estratégico claro y proyecto nacional incluyente podrían enfrentarse al entramado electoral, las manipulaciones políticas y los ardides de la oligarquía para impedir el triunfo revolucionario.

El movimiento avanzó con base en la Agenda Alternativa Bolivariana, antípoda de la neoliberal “Agenda Venezuela”, que planteó una democracia participativa y protagónica. Con el Movimiento Al Socialismo, Movimiento Electoral del Pueblo y Partido Comunista de Venezuela, el MVR conforma al Polo Patriótico como bloque para las elecciones presidenciales de 1998, en cuya campaña Chávez presentó su proyecto de revolución pacífica y convocatoria a una constituyente originaria, para la transformación institucional del país.

Proceso constituyente

El desahuciado modelo bipartidista finalizó su ciclo sin necesidad de insurrecciones que lo hicieran caer, CAP fue enjuiciado por maniobras de su propio partido; Caldera reafirmó la genuflexión al neoliberalismo, con crisis bancaria, inflación y pobreza; los tecnócratas comenzaron a tener incidencia en la política y al margen del Polo Patriótico, ninguna organización tenía lineamientos programáticos claros. La desgastada dirigencia política no supo interpretar la nueva realidad nacional y fue fulminada con sus propias leyes electorales y la entonces Constitución vigente de 1961.

Como lo explicaría luego Chávez, las jornadas del 27 y 28 de febrero de 1989 junto con las insurrecciones del 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992 iniciaron el proceso constituyente, cuya segunda fase fue la conquista del poder político por la vía electoral el 6 de diciembre de 1998, para abrir paso a otras fases siguientes: la convocatoria presidencial a la conformación del Poder Constituyente; la Constituyente

electa para disolver los poderes constituidos, la nueva Constitución Bolivariana de 1999 y la ejecución del Proyecto Nacional Simón Bolívar.

La Asamblea Nacional Constituyente le permitió al pueblo participar directamente en la vida institucional del país con un protagonismo esencial, integrándolo en la construcción de una nueva República, estableciendo la dinámica del poder de mandar obedeciendo y promoviendo el cambio institucional en paz. Fueron electos 131 constituyentes, tres de representación directa de los pueblos indígenas y 128 territoriales con mayoría bolivariana, quienes asumen la tarea de reorganizar el Estado en convivencia con los poderes constituidos, allanando el camino a la transición sin ningún devenir traumático.

Aparece el neofascismo

Aprobada la Constitución Bolivariana en 1999, el país corta la cinta del nuevo siglo con conquistas políticas sin precedentes en la historia política del mundo. Contraloría social de la gestión pública, protección de los derechos fundamentales, régimen socioeconómico de justicia social, representación de los pueblos originarios, mayor equilibrio del Estado en la división de poderes y el derecho del pueblo de defender la Carta Magna, en resumen, el ejercicio constante de su soberanía y un Poder constituyente como potencia para impulsar el proceso histórico.

El siglo XXI comienza con el chavismo como primera fuerza política del país, al tiempo que las fuerzas reaccionarias, que ya se comportaban como oposición antes del triunfo revolucionario, se reorganizan con la plutocracia de los medios de comunicación, empresarios, jerarquía eclesiástica y un sector joven de la burguesía más reaccionaria defensora del modelo neoliberal, pupilos de Fedecámaras y la tecnocracia petrolera. Serán estos los poderes fácticos a los que se enfrentará el pueblo en los años por venir.

Sin abandonar las vías políticas y pacíficas del proyecto bolivariano, la Revolución enseguida enfrenta al reformismo y la contrarrevolución endógena, sector con el que rompe a partir de la promulgación de las leyes habilitantes de 2001, lo que precipita el enfrentamiento con

los sectores oligárquicos y fascistas que dan un Golpe de Estado el 11 de abril de 2002 y luego sabotean la industria petrolera con pérdidas para el país. Desde entonces la oposición abandona el campo político y asume la tesis conspirativa, aliándose con EEUU, el paramilitarismo colombiano y la derecha internacional.

En el marco de la Constitución, la Revolución enfrentó diversas maniobras de una derecha, personificada en un supuesto liderazgo opositor que desplazó a dirigentes tradicionales y con un perfil neofascista trajo las tesis reaccionarias de las “revoluciones de colores”, que aplicó progresivamente y de un modo cada vez más perverso. Sin embargo, Chávez continuó derrotándolos en el terreno electoral con el referéndum revocatorio (2004), enmienda constitucional (2008) y dos elecciones presidenciales (2006 y 2012), con un único revés en la reforma constitucional (2007) que no amilanó la construcción del socialismo.

El camino a la paz

Dos mandatos importantes hizo el comandante Hugo Chávez en 2012 que precedieron a su partida física, previendo los tiempos que vendrían con la distorsión del campo político por parte de una oposición que devino en ultraderecha reaccionaria y la lucha del chavismo para preservar la vía al socialismo. Uno fue el Golpe de Timón, luego de la victoria electoral de octubre, que en espíritu autocrítico define el sentido real de la lucha en el escenario económico y la medida de los errores para que no sean repetidos. El otro llamado fue en diciembre, cuando advirtió que no faltarían quienes traten de aprovechar las coyunturas difíciles para restaurar el neoliberalismo y acabar con la Patria.

Chávez había comprobado que el camino pacífico cosechaba triunfos, pero que la senda de la Revolución no estaba exenta de tormentas y la Constitución estaba para defender esas conquistas del pueblo, incluso ante situaciones sobrevenidas que pudieran inhabilitarlo como Jefe de Estado, como fue su condición de salud. Por eso expresó su opinión firme “plena como la luna llena, irrevocable absoluta, total” en que en el escenario fijado por la Constitución para un llamado a nue-

vas elecciones presidenciales el pueblo elija a Nicolás Maduro como presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

La dolorosa despedida del comandante Chávez en marzo de 2013 y el triunfo presidencial de Maduro fueron sucedidos de campañas de ataque y desprestigio contra Maduro, guerra económica, desestabilización y violencia callejera planificada por la ultraderecha (2014), con 900 heridos, 43 muertos, \$20 mil millones en pérdidas, quemas de consultorios de Barrio Adentro, 150 unidades de transporte y una escuela. Con una mayoría circunstancial obtenida en elecciones de la Asamblea Nacional (2015), la ultraderecha se salió del mandato constitucional y secuestró el Parlamento para promover la injerencia, colisionar con el funcionamiento armónico de los Poderes Públicos, profundizar la guerra económica y aliarse con la contrarrevolución para propiciar el derrocamiento del Presidente. Desde abril de 2017 profundizó el plan desestabilizador con fuerzas de choque en las calles, destrucción y caotización del país, bajo el amparo geopolítico del supremacismo que gobierna EE. UU. y la meta de fracturar la recuperación económica y de fuerzas sociales.

Como decía Chávez, el Poder Constituyente, siempre latente, es potencia para las transformaciones históricas, para la constante depuración ante distorsiones políticas, la participación permanente del pueblo en las decisiones. Los caminos recorridos son aleccionadores. Recordaba Nicolás Maduro en su mensaje al país el 1 de mayo de 2017 aquellas jornadas de dos décadas atrás, cuando recorrieron el país predicando el mensaje de sumarse al proyecto bolivariano para una Revolución pacífica, cuando como diputado se postuló para la Constituyente fundacional de 1999 que cambió profundamente al país. Inspirado en ese pensamiento y facultado por la Constitución convocó a una Asamblea Nacional Constituyente plenipotenciaria y originaria para la paz del país, decisión tomada dentro de los constantes llamados al diálogo y paz durante cuatro años como Presidente.

Se reafirma que la soberanía reside en el pueblo cuando éste masivamente atiende la convocatoria. Es el pueblo quien detenta el Poder

Constituyente para restablecer la paz y reorganizar lo instituido, se reconoce a sí mismo, conoce la potencia de su mandato y tiene frescas en su mente las luchas más pretéritas del siglo xx, desde las huelgas petroleras, la insurgencia, El Caracazo, la victoria popular de 1998 y la Constituyente de 1999. El 30 de julio de 2018 eligió a 545 constituyentes luego de una exitosa jornada electoral con largas colas en los centros de votación para cerrar los comicios con la concurrencia de más de 8 millones de venezolanos que votaron por la paz. Nuevamente se evidencia que la derecha no puede detener el proceso de transformación iniciado hace unos 30 años.

La convivencia pacífica y el calendario electoral para la legitimación de los poderes constituidos con el pueblo representado en la ANC fueron los primeros avances del órgano plenipotenciario, sumado a los constantes llamados al diálogo a los factores políticos de derecha que insisten en colisionar con el Estado en un golpe institucional usando el mascarón de proa de la AN en desacato, con un diputado autoproclamado “presidente” de modo fraudulento que se ha prestado para el robo de los recursos del país por parte de las transnacionales, el llamado a una intervención militar extranjera alegando una supuesta “crisis humanitaria” y la petición de sanciones económicas que afectan directamente al pueblo. A pesar de estas condiciones la ANC actúa como expresión del Poder originario que le dio vida al proceso bolivariano sin anular a otros poderes, allanando el camino a la profundización de la democracia participativa y protagónica que una vez soñó el comandante Hugo Chávez, sin estallidos sociales, ni llamados a la violencia, sino en un gran diálogo nacional. Mientras teóricos de derecha hablaban del “fin del ciclo progresista” en la región, la democracia ha restaurado liderazgos en defensa de los más desposeídos y en Chile, luego de las rebeliones populares de octubre de 2019, hablan también de Constituyente. Lecciones que da la historia. En Venezuela ahora, como entonces, es el pueblo movilizado quien defiende la vigencia del proceso constituyente que es vehículo para la concreción del proyecto bolivariano de paz, la utopía concreta.







Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Comunicación y la Información**